www.flacsoandes.edu.ec

Oswaldo Rivera V.

# PERCEPCIONES LINGÜISTICAS POPULARES

INSTITUTO ANDINO DE ARTES POPULARES
DEL CONVENIO ANDRES BELLO

EDICIONES IADAP
INSTITUTO ANDINO DE ARTES POPULARES
DEL CONVENIO ANDRES BELLO
Casilla 91-84 - Sucursal 7
Quito - Ecuador
Julio de 1988

DIAGRAMACION Y EDICION: Departamento de Promoción
y Difusión
ILUSTRACIONES: Fabián Vallejos
PORTADA: Wilfrido Acosta Pineda

# INTRODUCCION

*Penetrar en los secretos y las interpretaciones de ciertos ángulos del lenguaje renovando las concepciones y riquezas de los objetos, experimentando analogías, sintiendo sus alcances, significa reconocer la pujanza y el temple idiomáticos. Palpar acústicamente las impresiones físico-fisiológicas, asociar conceptos para pulsar los elementos psíquicos e inquirir el pasado mediante comparaciones entre grupos, contribuye a cualificar aspectos individuales y sociales de la comunicación.*

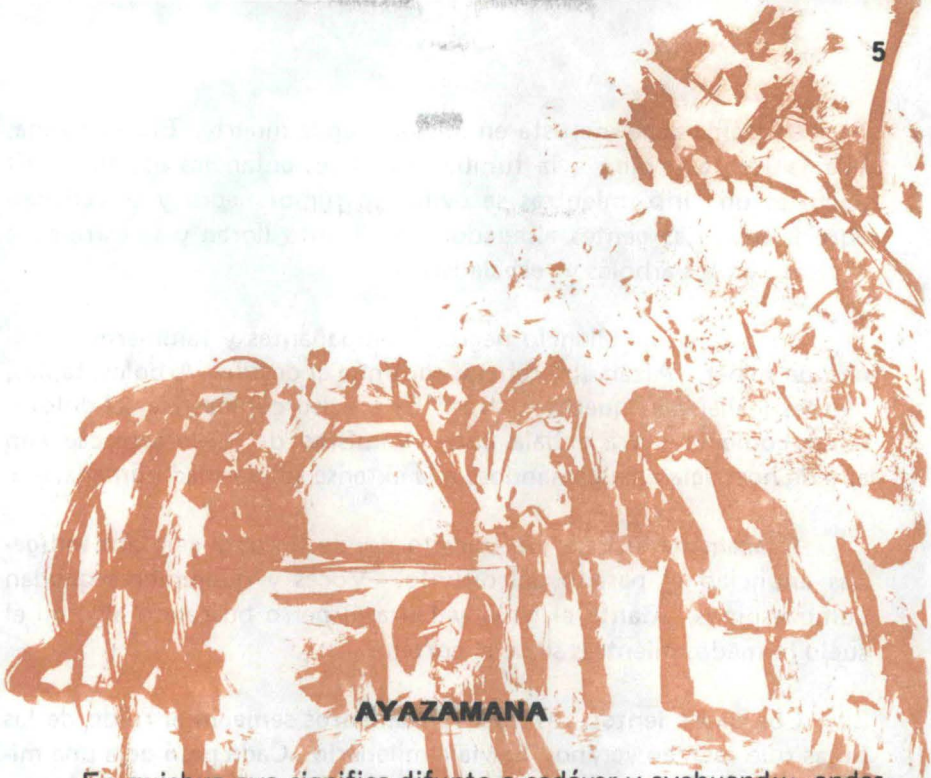
*El sistema fonético o conjunto de sonidos articulados expresa el fruto de los sentimientos, sin los cuales las palabras no asegurarían sus perspectivas, representaciones, imágenes, acciones, intenciones, simbologías y mitos, concentrados en los ámbitos geográficos de las comunidades. Cada circunscripción cuenta con palabras y expresiones que vislumbran formas utilizadas según los oficios, ocupaciones, costumbres y tradiciones.*

*La serie de sensaciones interiores fluyen por las impresiones recibidas del mundo exterior, constituyéndose en ideas y actos del entendimiento, los cuales afloran y adquieren consistencia cuando matices y significaciones, según el mundo y las costumbres, impactan y sobreviven a los tiempos.*

*En efecto, las impresiones van acumulándose. A veces se apagan, sobre todo el momento en que se ligan a las formas de expresión contemporánea; pero pasa el tiempo y vuelven porque esas impresiones visuales son fuertes y seguras. Añádase la latencia ancestral y el signo que independiente de los sonidos se afina dulcemente y se injerta produciendo reflexiones caudalosas y ricas dentro de la vida popular.*

*Todo lo que se ha manifestado a través de los pensamientos y sentimientos de nuestro pueblo, antes y después de la conquista, seduce por la riqueza cultural, las costumbres, expresiones quichuas, e injertaciones con el castellano. Desaparecieron sus formas materiales pero hasta hoy se conservan sentimientos e impresiones aborígenes como fruto del pensar y el actuar. Creencias, vestidos, expresiones populares, costumbres, folclor, leyendas, son de valor inestimable. Ellos han permitido dilucidar sobre la prehistoria e historia de nuestro país.*

*Por esas consideraciones las "PERCEPCIONES LINGUISTICAS POPULARES" registradas con unción social aumentan –aunque en mínima parte– el venero de riqueza expresiva que atesora nuestra Patria. Detrás de los registros de palabras, se mueven objetos y vibran acciones que invitan a la reflexión y a comportamientos ejemplares, dignos de reconocimiento imaginativo, interpretación y serios alcances de las variantes quichuas y castellanas, pegadas a nuestro diario vivir.*



## AYAZAMANA

En quichua aya significa difunto o cadáver y ayahuandu: andas o féretro. De estos términos deriva ayazamana, es decir, lugar de descanso del cadáver en el trayecto desde la casa de luto al cementerio. El sitio está cubierto de una atmósfera de llanto. Personas con rebozos, ponchos, anacos y pañolones negros desfilan detrás del féretro y los lloros de aire musical cosidos a los huesos, se escuchan en los rostros doblados.

Este ritual indígena consiste en bajar el féretro al suelo para depositarlo sobre un poncho o manta de color preferido por el difunto. Inmediatamente se brinda chicha, aguardiente o agua porque existe la creencia de que se mitiga la sed de la gran jornada del difunto. Los acompañantes lavan la negrura y la tristeza en chorros de luz que laboriosamente carcomen al silencio.

En los momentos de descanso los recuerdos salen a flote y los alaridos del viento se mezclan al llanto de los familiares del difunto. Las honduras insondables de la muerte giran entre las sombras y las manos juntas rasgan las tinieblas de la vida, cuya curvatura esparce llamas de esperanza y el descanso se detiene al umbral del tiempo.

Ayazamana se incrusta en la vida y en la muerte. Ella circunda, alza la frente y mira a la tumba donde revientan las estrellas. El polvo es un cirio, mientras se ovilla un rumor negro y se rellenan oquedades. Las gentes alrededor del difunto lloran y se estremece el viento en los árboles y resbaladeros.

En medio del silencio negro, acompañantes y familiares terminan de beber. Alzan el féretro y continúa el desfile. Arboles, tapias, hierbas y maizales quedan detrás. Es preciso comprender el dolor y mirar cómo la tierra exhala paz. Asimismo del cielo azul cae un aire de nostalgia amalgamándose a la extensa solidaridad humana.

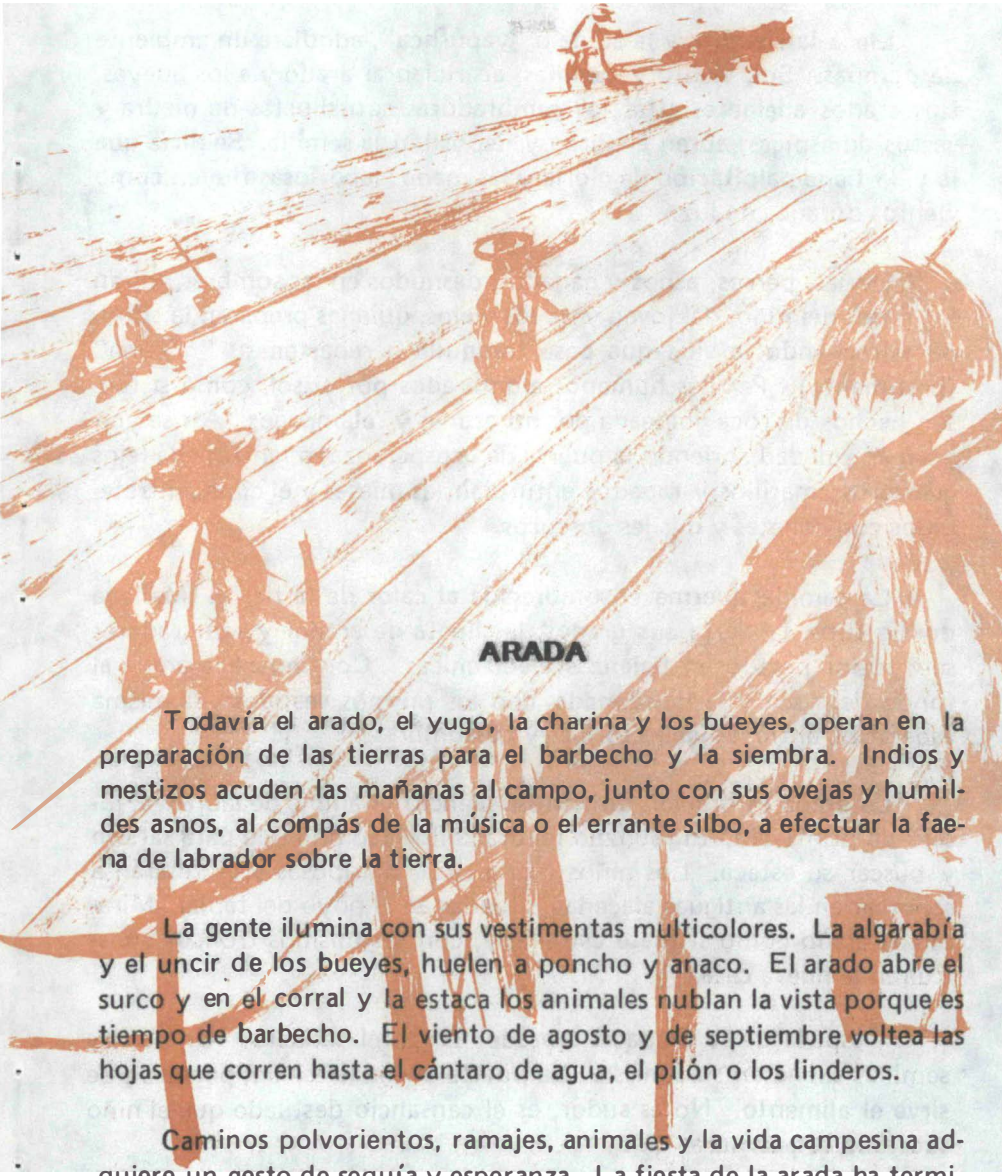
Ayazamana es lugar de tránsito donde lloros y gemidos indígenas anuncian el pasado del difunto. Voces y quejumbres quedan como espinos. Canta el gallo y ladra el perro buscando algo en el suelo húmedo, mientras sigue el cortejo.

Los pasos lentos, las voces y lamentos semejan el ruido de las hojas que caen en verano. Es viaje milenario. Cada paso deja una mirada acurrucada en el camino o lágrimas que van de bruces a los huesos.

Llega el difunto al cementerio y los gritos retorcidos rebotan en las piedras. Un fuerte viento alza los rebozos y los ponchos. Las miradas indígenas tienen el sabor del arado y la espiga. Se entierra el ataúd y se enfrían las palabras. Las sombras se levantan y se comprimen los lamentos.

La gente regresa a sus quehaceres. Ayazamana, negro tránsito, espera otro ritual, otros gritos. En ese lugar ha quedado un pondo de barro y el viento penetra en él. Desprendida del tiempo, ayazamana despide al eterno viajero.

Ayazamana, mira a la tumba donde revientan las estrellas. Sus pálidas raíces anuncian funestos signos. Es un espacio de descanso eterno por donde desfilan las sombras y las luces. Un viento amarillo acompaña al pondo y el olor a multitud parece una estatua erigida sobre ásperos cansancios.



## ARADA

Todavía el arado, el yugo, la charina y los bueyes, operan en la preparación de las tierras para el barbecho y la siembra. Indios y mestizos acuden las mañanas al campo, junto con sus ovejas y humildes asnos, al compás de la música o el errante silbo, a efectuar la faena de labrador sobre la tierra.

La gente ilumina con sus vestimentas multicolores. La algarabía y el uncir de los bueyes, huelen a poncho y anaco. El arado abre el surco y en el corral y la estaca los animales nublan la vista porque es tiempo de barbecho. El viento de agosto y de septiembre voltea las hojas que corren hasta el cántaro de agua, el pilón o los linderos.

Caminos polvorientos, ramajes, animales y la vida campesina adquiere un gesto de sequía y esperanza. La fiesta de la arada ha terminado. Es tarde y los gorriones van a sus nidos. El perro fiel espera la merienda. El horizonte vive y se refleja en los árboles pero en el campo rueda la tristeza y el cansancio. Allá los aradores cifrados de semillas se sirven agua y tostado. Un poco de luna cae rodando en la choza lejana.

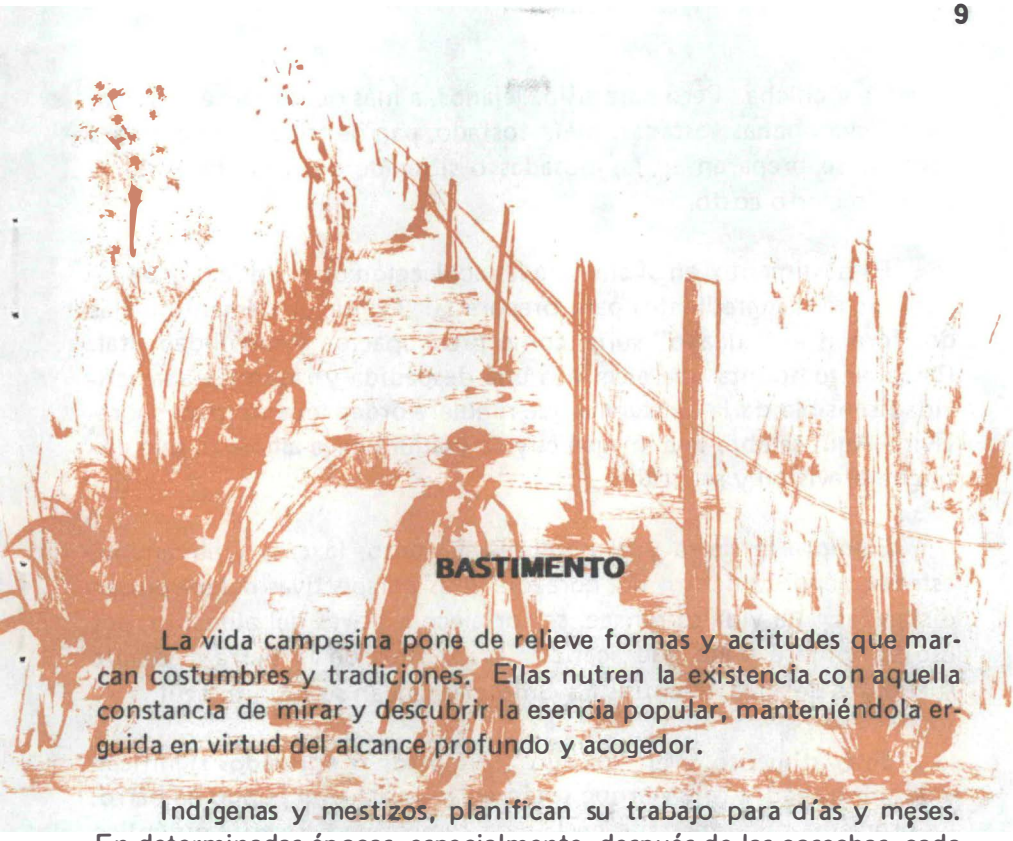
Llega la siembra y la arada o "yapushca", adquiere un ambiente de pompas. Sol, viento y semillas, acarician al arado y a los bueyes. Los arados adelante, atrás los sembradores con siluetas de piedra y gestos de espigas, abren el surco y depositan la semilla. Se diría que la vida tiene palpitación de gloria y las manos laboriosas fluyen como vientos dorados de luz.

Ovejas, perros, asnos y ganados, desnudos en las sombras, miran los pasos del niño, del joven y de los viejos, quienes preparan la comida estrechando la vida que pasa tranquila o reparten su "micuna" (bastimento). Perfiles humanos alumbrados por el sol, como si fuesen hechos de roca golpeada por huracanes y relámpagos. Así se yerguen en soledad abriendo la puerta de la esperanza, mientras allá lejos guerreros amarillos y rapados enturbian las mieses y el cielo, entretenidos con cohetes y misiles obscuros.

La semilla duerme ensombrecida al calor de la tierra. Mañana donde filtra la tierra sus granos, la silueta de arador y sembradores será sudor pesado en balanzas electrónicas. Continuará la arada al fondo del risco y la hondonada, con los mismos vestidos y la misma esperanza, entre las viejas formas y costumbres.

La arada es oración de frutos, silencio unánime de labranza, júbilo de primavera. El rebuzno tendrá la libertad humilde para safarse y buscar su estaca. Los niños irán a cazar mariposas y regresarán a saborear en las antiguas alacenas, situadas en el poyo del tapial. Mirarán el arado como si fuese estrella; y, con los mismos troncos construirán la nueva casa.

Después de la arada el labrador cruza el sendero. Un eco de semillas suena en su sonrisa. La puerta ancha le espera, penetra y se sirve el alimento. No es sudor, es el cansancio destilado que el niño succiona con ternura.



## BASTIMENTO

La vida campesina pone de relieve formas y actitudes que marcan costumbres y tradiciones. Ellas nutren la existencia con aquella constancia de mirar y descubrir la esencia popular, manteniéndola erguida en virtud del alcance profundo y acogedor.

Indígenas y mestizos, planifican su trabajo para días y meses. En determinadas épocas, especialmente, después de las cosechas, cada semana preparan el bastimento; es decir, cereales, harinas, polvos, sean estos de maíz, arveja, haba y otros granos que la tierra les brinda para prevenir el alimento de todos los días.

Bastimento, en voz quichua significa "micuna" o comida. En otras palabras, la persona se sirve el alimento como consecuencia de haber organizado su plan, a fin de recoger las cosas más importantes para su preparación. Generalmente, los padres ven en esta previsión, razón de vivir y la necesidad de identificarse atraídos por una fuerza especial que une los ánimos y alimenta la vida.

Cuando el bastimento adquiere otra dimensión se denomina "cucayno" o "cucayo". El "cucaycu", sirve para el viajero que se traslada a grandes distancias o también en su trabajo de todo el día y no recibe comida alguna. Esos bastimentos de camino, son preparados según la meta. Los hay secos y rápidos como papas, cuyes,

conejos y chicha. Pero para sitios lejanos, a más de las carnes, los viajeros llevan habas tostadas, maíz tostado, pan de trigo o harinas para ordenar se preparen en las posadas o sitios de descanso obligatorio pagando cierto costo.

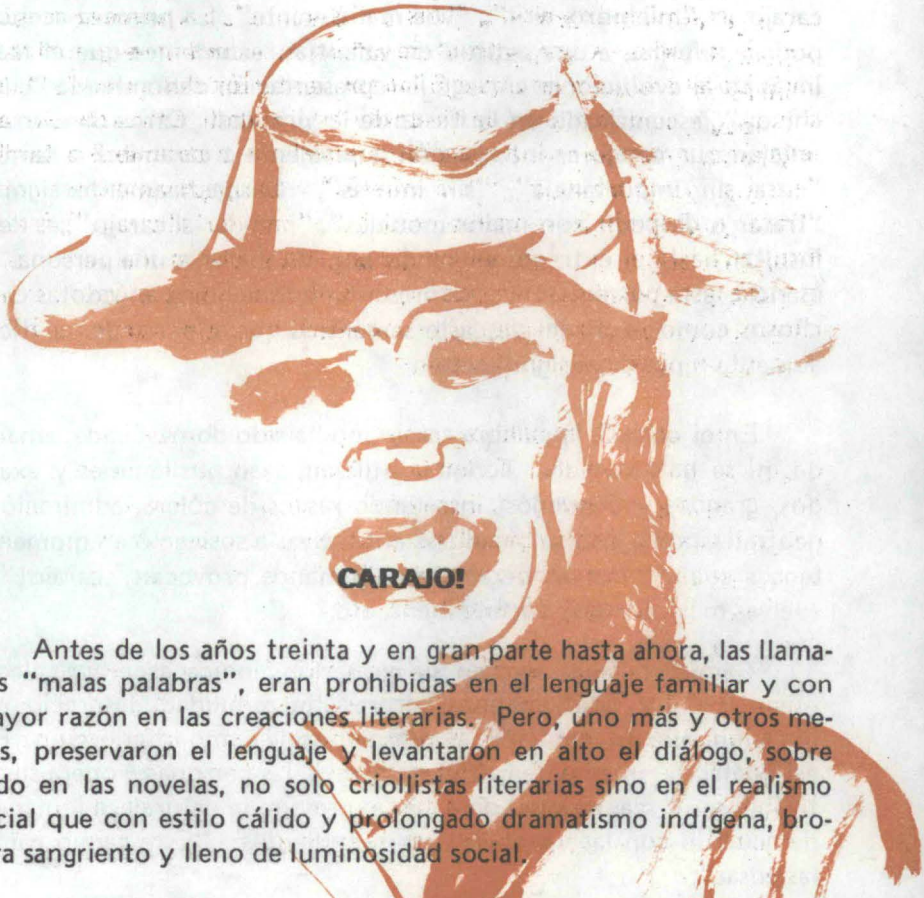
El bastimento en sí anuncia la recolección de comida o la de tener listos los ingredientes para prepararla. Consecuentemente de las dos formas el "cucayo" surge como preocupación y movilidad vital. Bastimento apunta una alegría o una despedida y responde a la actividad sensible de la existencia que requiere ordenamiento para sobrevivir. Aquí se abre una imagen cuya armadura lleva alborozo que distingue previsión y seguridad.

Siempre la tierra y el hombre, el viento, la casa y el camino, estremeciéndose dentro del corazón. Las perspectivas del ser pulsan distancias. La vida se rehace, se fortalece a través del alimento, por eso el hombre tiene que acariciar los muslos de la tierra mediante surtidores de agua, mientras las cimas parpadean su infinito azul.

El bastimento y el "cucayo", dispersos o enlazados significan vida, intimidad y raíz porque están en la vasija o el pondo de barro. Es proclama que repercute en la vida campesina. Es grito auténtico para el hombre y la distancia. O tal vez un aroma que camina libre como un tótem.

No están en las nuevas alacenas hechos conservas. Laten en el desgarre del risco o de la choza. Corren por los caminos y en los brazos delgados de la raza. Bastimento y "cucayo", cosidos por el fuego ancestral de los árboles viejos, muy cerca al trabajo y al sudor, a la sed y a la angustia.

Por ellos, la vida se yergue triunfante, la tierra del surco humedece más la semilla. Los animales domésticos aprisionan las hierbas, el chaquiñán es corto, el sudor es agua pensativa y la vida campesina enciende más su sonrisa ocultando el dolor entre los pencos. Bastimento y "cucayo", oxígeno-alimento que llegan hasta los labios y se abren para acariciar la entraña de los hombres.



# ¡CARAJO!

Antes de los años treinta y en gran parte hasta ahora, las llamadas "malas palabras", eran prohibidas en el lenguaje familiar y con mayor razón en las creaciones literarias. Pero, uno más y otros menos, preservaron el lenguaje y levantaron en alto el diálogo, sobre todo en las novelas, no solo criollistas literarias sino en el realismo social que con estilo cálido y prolongado dramatismo indígena, brotara sangriento y lleno de luminosidad social.

De esta manera, aparecieron nuevas palabras quichuas y formas expresivas, sin máscaras, sin ocultamientos para hacer conocer las llagas sociales. Y pasó el lenguaje como huracán y espino a pinchar torres señoriales. Pues, el lenguaje es sistema de comunicación que a través de la experiencia se analiza en cada comunidad al exprimir el grito, el comportamiento, la palabra y la frase.

La palabra "carajo", es imagen que arde y sale por los ojos y el corazón; es deshoje de sentimientos, color de siglos, distancia del sol y cóndor, lágrima y sonrisa, dolor, elocuencia y rencor. Palabra enrollada dentro de la tierra. Blando sonido, grito estridente esparcido en los bosques y montañas.

El Diccionario de la Lengua, Edit. Argos-Barcelona, alude que carajo es "miembro viril", "vos mal sonante". La primera acepción podría referirse a una actitud de valentía; recordemos que el teatro incásico al evolucionar entregó la representación denominada "guarachicoy", escenificado en la fiesta de la virilidad. Otros diccionarios señalan que carajo es interjección equivalente a caramba! o también "cosa sin importancia", "sin interés". Despectivamente significa "tratar o despedir con malos modales", "mandar al carajo"; es decir; insultar hasta el extremo enviando por los suelos a una persona. En esencia, esta palabra-concepto presenta fenómenos y anécdotas caprichosos como fruto del desgaste semántico que a fuerza de repetición aumenta o pierde el significado.

En el caso de la palabra carajo, no ha sido domesticada, amansada, ni se ha arrugado. Todos la utilizan, sean pusilánimes y exaltados, grandes y pequeños, insertando rasgos de cólera, admiración o neutralizándola con salpicaduras atributivas a sosiego o en momentos tensos cuando los temperamentos humanos provocan: carajo! No vuelvas más! Carajo! pórtate bien!, etc.

Carajo, palabra rica en su expresión, indica asombro, alegría, espanto, dolor, odio, protesta, sorpresa, incredulidad, desprecio, ponderación, aliento, emoción, al considerársela como interjección. Pero esta palabra —medio de inteligencia entre las personas— opera sustantivándose, o sea, después de haber expresado la naturaleza inmanente de acuerdo con las variables correspondientes: "Este carajo rompió las cosas".

El famoso novelista Jorge Icaza, sobre todo en su obra "Huasipungo", utilizó la palabra carajo. El teniente político al decir "trabajen fuerte carajo! indica orden. El indígena dice "Ayayay, carajuuu!, esto constituye un grito invadido de dolor intenso. Al ser preguntado el indígena: Y quién le quita?, contesta: Yo caraju!, con demostración de valentía. El teniente político amenaza cuando dice: "Carajo, manavali, ya verás!".

En la novela "Sumag Allpa" de G. H. Mata, se escribe: Qué estará pes el toro bruto, carajo", denotando preocupación. Bueno, vay. . .carajo!, indica aceptación. Carajo, perras ladronas! es insulto;

o llama la atención al decir: "Carajo! que se pongan delante mío". Asimismo, el escritor César Dávila Andrade, en su inmortal obra "Boletín y Elegía de las Mitas", escribe: "Y él dio cabeza contra la madera de que murió. Leche de plata hubiera mamado un día, Carajú". Según estas expresiones, carajo es palabra y voz que se mueve, gesticula oculta en la roca escudriñando la entrada del valle. Carajo es voluntad epopéyica prendida en el risco o en el mar fluyente. Grito aferrado a la montaña cuando la luna incita a la próxima aurora.

Carajo, palabra de voz adentro, acción sangrienta, actitud, comportamiento, protesta hortigada, corre por las arterias. Palabra de estirpe altiva señala silencios terriblemente elocuentes. Carajo, es pulso de acción debajo de la lengua que fustiga y estimula. Es mensaje de angustia, cólera, dolor, coraje y protesta, cuando el momento denota agresión, quebrantamiento, hostilidad, flagelamiento, codicia, discordia, ignominia, mortificación y prevalecencia.

Carajo, contiene voluntad enorme para atravesar caminos ásperos y propender al éxito. Es resurgir de ideales frente al vibrar de escudos y banderas. Es orientar la marcha de un pueblo marcando rutas mejores, aún cuando los gritos salgan de las llagas. Pero también gozo y risa subiéndose al cerro para realimentarse de voluntad.

Carajo: voluntad, mensaje y protesta, dolor acorralado, recorre montañas y valles, sincroniza abalorios verbales, se estira en furiosos corceles hasta contener la sombra, irrítase en los mercados del poder, persevera frente a la agresión y prefiere morir antes que ver la ira de cloaca manchando la luz.

## CAPULI

El árbol de capulí que nos ofrece madera y fruta, constituye verdadera atracción. Quien no saborea la fruta en medio de aventuras. La sustracción y el robo anecdótico destaca más su sabor y dulzura.

En terreno seco y en terreno húmedo, el árbol de capulí se lo ve enhiesto entregando inmensos beneficios. Este árbol ha sido objeto de inspiración, ya sea por su tradicional belleza o por la exquisitez de la fruta. Además, es filtro purificador del aire y motivo de unión y fiestas, cuando familias íntegras se congregan para servirse la fruta.

F. Cook, manifiesta que el capulí corresponde al género "prunus" en inglés y como "ussun" en quichua. El género "prumus" tiene dos especies: "salicofia" o cereza de Colombia y Ecuador; y, "capolín" o cereza de México y Centro América.

Algunos estudiosos indican que es árbol de Suramérica y no de México. De todas maneras en nuestro país, este árbol abunda en las regiones andinas, especialmente en Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo y Azuay.

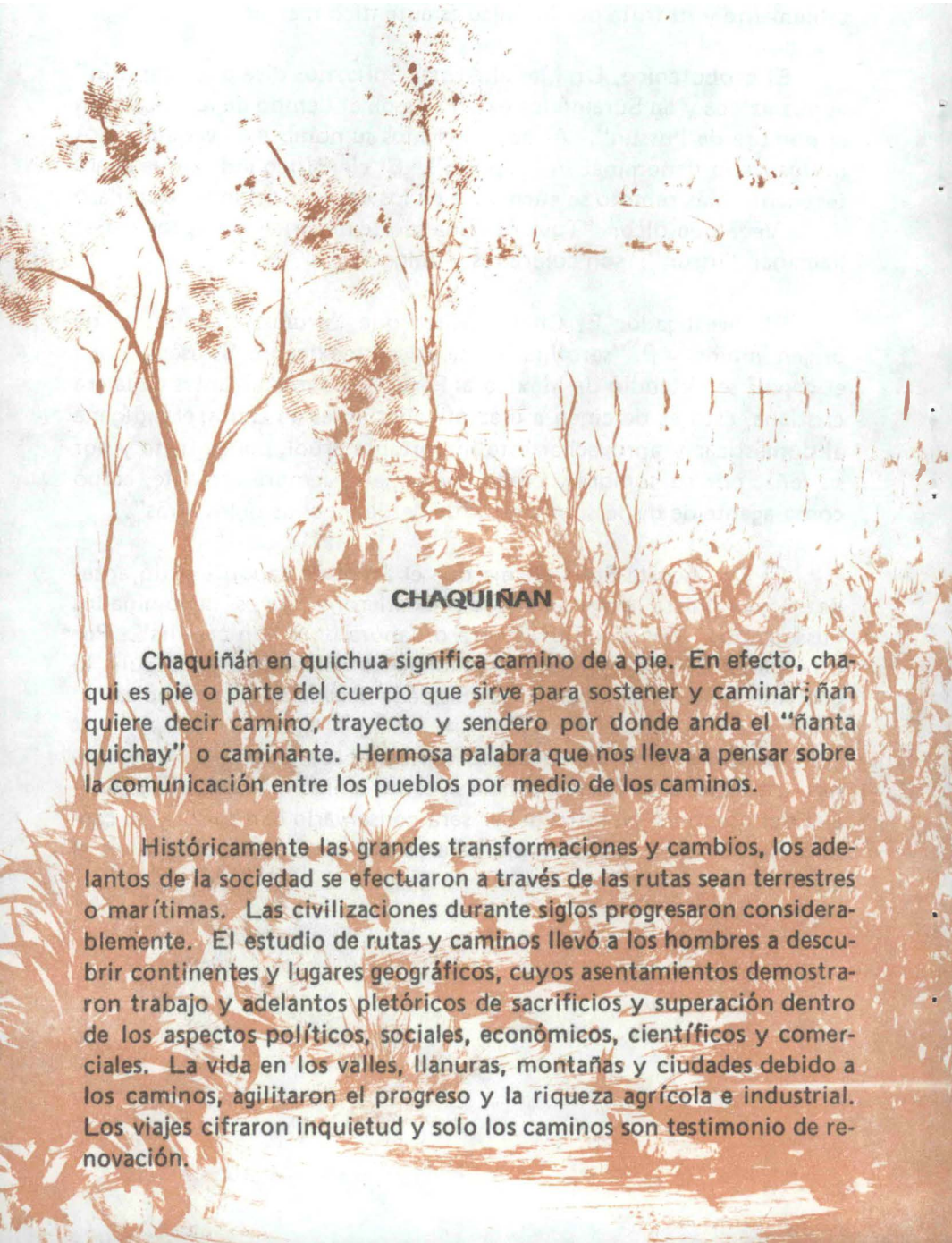
Tanto la copa redonda como el follaje verde intenso impacta notablemente y su fruta por lo dulce es auténtico manjar.

El geobotánico, Dr. Masial Acosta Solís, nos dice que "capulín" es voz azteca y en Suramérica existió desde el tiempo de los incas con el nombre de "ussun". Al pasar los años su nombre ha variado. Los indígenas lo denominaban "capolín". El científico indica que el antecedente más remoto se encuentra en los escritos del indio Garcilaso de la Vega que dice: "Tuvieron una suerte de ciruelos que los indios llamaban "ussun": son colorados y dulces"

El investigador E. Choy, insiste que "prunus", capulí, es de origen andino y P. "serotina" es de origen mexicano. Se asegura que el capulí se extendió de México al Perú, desde mucho antes de la era cristiana, esto es de cinco a diez mil años antes de ahora; el indígena al domesticar y aprovechar este importante árbol, por su fruto y por su leña, por su sombra y como compañero siempre presente, actuó como agente de dispersión y esto fue desde muchos siglos atrás".

El Dr. Acosta Solís afirma que el árbol de capulí existió antes de la conquista española; pues, existieron lugares denominados "ussupamba" que significa "tierra o llanura de o con capulís". Por otra parte existen muestras arqueológicas de madera de capulí, lo cual indica que el árbol existió antes de la llegada de los españoles.

En fin, el árbol de capulí lo vemos a cada paso en valles y colinas, ostentando su magnificencia o como amigo más cercano y servicial del hombre. Nuestro deber será conservarlo con su sol y su cántaro de soledad, mientras los pájaros transporten la alegría en el viento.



## CHAQUIÑAN

Chaquiñán en quichua significa camino de a pie. En efecto, chaqui es pie o parte del cuerpo que sirve para sostener y caminar; ñan quiere decir camino, trayecto y sendero por donde anda el "ñanta quichay" o caminante. Hermosa palabra que nos lleva a pensar sobre la comunicación entre los pueblos por medio de los caminos.

Históricamente las grandes transformaciones y cambios, los adelantos de la sociedad se efectuaron a través de las rutas sean terrestres o marítimas. Las civilizaciones durante siglos progresaron considerablemente. El estudio de rutas y caminos llevó a los hombres a descubrir continentes y lugares geográficos, cuyos asentamientos demostraron trabajo y adelantos pletóricos de sacrificios y superación dentro de los aspectos políticos, sociales, económicos, científicos y comerciales. La vida en los valles, llanuras, montañas y ciudades debido a los caminos, agilitaron el progreso y la riqueza agrícola e industrial. Los viajes cifraron inquietud y solo los caminos son testimonio de renovación.

El chaquiñán en nuestra civilización incásica, fue la ruta más directa para unir a los pueblos. Dulce, amargo, corto o largo, siempre el camino fue amigo, señaló la liberación y nos ligó a la organización social, a la comunicación y al comercio. Las antiguas civilizaciones tuvieron prendidos en el corazón los caminos y grabadas las huellas en la unión social. El chaquiñán abrazá al flujo y reflujo de vidas que llegaron o se despidieron. Mientras pasan los días y los años por el chaquiñán volvieron aquellos que huyeron y se sentaron a la mesa quienes regresaron desconcertados a buscar reconciliación.

El chaquiñán, fue el medio más propicio para el transporte de los productos alimenticios y el comercio entre Sierra, Costa y Oriente, utilizado por los aborígenes. Por los chaquiñanes hombres y animales con alegría o incertidumbre avanzaron a su destino. Día y noche el aborigen anduvo con fuerza poderosa transportando el fruto del trabajo, sin importarle el polvo, el viento y la lluvia. Productos de diferente orden recorrieron por los chaquiñanes de los valles y las cordilleras. Su vibración se escucha en los secretos de las hondonadas y montañas, chorrea en la manigua, salpica entre encomiendas y lágrimas, se amplía en las ferias donde los ponchos y los anacos fueron pedestales de piedra, barro, agua y sol.

Recordemos como al son del aire, ante las sombras y la luz del sol, el chasqui llevaba y traía la correspondencia. Hombres ágiles, auténticas gacelas, constituían la forma de correo usado por los incas. Los chasquis que en quichua significa "el que lleva el correo", formaban renombradas postas. Nadie reparaba en las distancias, el mensaje llegaba y otro lo recogía hasta hacerlo llegar a su destino. Ninguna civilización contemporánea al incario utilizó; por ello, este sistema postal, es el precursor de los correos y el medio más rápido de comunicación.

El chaquiñán hasta en esta época nos acompaña. Está adherido a las grandes pistas y carreteras. Quien sabe acaso de sus amables espacios tendidos como página limpia leída por las energías humanas, las pisadas y los mensajes. El chaquiñán estimuló al viajero, aventaja a otros servicios, seduce con su soledad, asegura los mensajes, acorta distancias, ayuda al desvelo y da vigor a quien va de prisa. El viaje por un chaquiñán ensancha las ideas, restablece el amor propio y

permite analizar la gloria y las raíces de las metas. Además, el chaquiñán nos recibe con más sol, luz y holgura cuando de otros caminos nos echan.

El chaquiñán es sol y lluvia para las sombras y el polvo. Es pañuelo para las despedidas. Cada vez que encontramos los huesos de los chasquis, en los poros del chaquiñán dejamos nuestro sudor. Por esto su sonrisa de montaña rubrica aliento de horizontes en cada bosque, en cada piedra. Pero el agua con su traje azul vierte sus intimidades en la arena del camino y en el viajero jadeante que levanta la libertad entre los riscos. El chaquiñán no fue construido por ninguna máquina; se hizo a fuerza de anda y andar todos los días.

Al chaquiñán no le importa las cadenas ni el empavonamiento de las amplias carreteras ni del pulpo del petróleo; él acoge a los pies descalzos de los niños y de los viejos. Sabe de la risa de la nieve y de las nuevas pisadas de las aves y del paso del cóndor por los Andes. Sabe de la intimidad del montuvio que crece en el ancestro del trópico y llega al mar orgulloso a custodiar los pies de los viajeros.

El chaquiñán resiste al vendaval del tiempo recordando el amor de las ñustas y la conquista del español. Escucha el ruido de las botas, las pisadas de los misioneros, el suplicio de los fugitivos y los desgarres e injusticias de los hombres. El chaquiñán hasta ahora envejece con la sonrisa de las mieses y la ternura de la luz que cae sobre la piedra vestida de musgo.

El chaquiñán resiste adornado por los cántaros, por el rocío, el corazón de las vertientes, el sonido del yugo y de la solidaridad prendida en los volcanes. El chaquiñán y las pisadas esperan cada día oír el ruido de los tendones del trópico y las montañas hecho unidad y mensaje de libertad por los siglos de los siglos.

## CHUGCHI

En época de cosechas, campesinos indígenas y mestizos, contribuyen al deshoje de maíz, corte de trigo, de cebada y otros cereales. Antes en las grandes haciendas, el dueño organizaba las cosechas y los trabajadores se dedicaban plenamente a recoger los granos. Luego del trabajo, el propietario les permitía recoger restos de cereales que por la rapidez del trabajo no fueron tomados en cuenta o los escondieron de propósito.

Este procedimiento de recoger restos de granos después del trabajo del día, se denomina "chugchi". En otras palabras, recoger las sobras que en quichua se denomina "chugchi tandanaca puchu". Condiciones favorables que repercutían y repercuten en la economía y organización de la familia.

La cantidad adquirida por el "chugchi" depende del número de personas que trabajan en torno al padre de familia y, se unían a la "ración", que a más del dinero pagado por día, el propietario tenía la obligación de entregar. De esto se infiere la importancia del "chugchi" dentro de las formas de vida campesinas, lo cual hasta ahora acontece más en los sectores de la Sierra y del Oriente.

Experimentar hechos campesinos nos lleva a observar al conjunto en sus más amplias manifestaciones de trabajo. Por un lado la tierra, en orden a facilitar los frutos, constituye el punto de partida; por otro, los aromas de julio y agosto que cubren a los chugchidores de luz, árboles amarillentos y de viento fuerte. Las manos se vuelven transparentes y todo lo traspasan. Los gestos duros y las sonrisas núbiles entran en el espacio donde las siluetas ágiles de los chugchido-

res están rodeadas de valles y montañas para después golpearse contra muros ásperos.

En lo más secreto de las fuerzas de la sangre se recogen los frutos al compás del sol. El olor a cereales en hondonadas y cerros, se riegan en el ambiente. Las sombras beben hasta la entraña granos en fuga que van a dar alrededor de los cabuyos. De esta manera, el anhelo del "chugchi" se mueve como un río de sangre o como ágil truco.

La faena continúa en medio de júbilos, de armonías de cereales, de ángulos azules donde los árboles se aprestan a recibir los colores del ocaso. Viejos, jóvenes y niños, de voces broncas penetran con sus ojos en las cosas y el "chugchi" cifrando huellas pasa vestido de alegría.

El "chugchi" ha recorrido varios sitios, va amontonándose poco a poco. La manos lo acomodan y los rostros sonreídos elevan las miradas hacia el cielo, mientras los perros ladran balanceando pregones de alegría. Ellos también toman parte en el "chugchi" cuando son domesticados.

Ponchos, anacos, costales llevan el "chugchi". Las mantillas, macanas y pañuelos de vistosos colores que tienen las chugchidoras, queman su piel de cántaro de junio. Por eso el "chugchi" protagonista y compañero, oculta en el rincón de la sementera un sueño a plazo fijo. Sudor y herida entreabiertos de ternura se transforman en victoria.

El "chugchi" es sudor antiguo, escondido en las sombras sagradas. Tal vez oleaje de delirio llevan los chugchidores cuando entran a las chozas. Se conjuga el crepúsculo al arquear la sementera sus últimos fulgores.

Después, dentro de las chozas y las casas, la soledad se extiende y la noche comienza a beber en su vaso su propia obscuridad. El sueño de los chugchidores se estremece y es pequeña la pausa porque mañana una nueva realidad de cereales arderá en los cabuyos de las claves secretas.

## CHULCO

Chulco, palabra vibrante, tiene algunas dimensiones en su significación. Resalta bríos de naturaleza vegetal, económica y alimenticia, entregando una riqueza donde se alinean expresiones cargadas de acciones y referencias agudas y cualidades sensibles de la comunidad. Chulco tiene la certidumbre de alegría, dolor y otras connotaciones de contenido humano y de emanación directa con la vida.

El chulco es planta tallosa con flor que ofrece un producto tuberculoso conoidal comible de saber fresco y dulce. El tallo suele masticarse y su jugo es agridulce. Crece generalmente en los desniveles altos de los terrenos pedregosos. También es ornamental, se planta en los jardines de los centros urbanos. En ciertos lugares de la serranía al producto se lo denomina "chirsique".

En todas las épocas se observa a los adolescentes y jóvenes fumadores de los centros urbanos masticar el tallo del chulco porque se tiene por seguro que al masticar desaparece el olor del tabaco. De esta manera el joven va a sus casa sin temor de que el padre compruebe que ha fumado cigarrillo. Por estas consideraciones, la plantita se traduce en fluido animador y milagroso, a más de otras utilidades.

Por otra parte, el chulco es caldo preparado con cebolla, queso, manteca, sal, leche y huevos que sirve de alimento en los hogares acomodados y no acomodados. El plato de chulco por ser sopa rápida permite no ocupar mucho tiempo en prepararla. Los trances característicos de la vida moderna, relacionados con la prisa de vivir y las ocupaciones incesantes, mediante este plato, son abreviadas, entonces la familia se desenvuelve de acuerdo con las metas trazadas.

El plato de chulco, por ser alimento que salva en situaciones de considerable ocupación, no quiere decir que carezca de importancia. Su valor nutritivo es sustancioso y a veces la sopa se la sirve con pan o papas con cáscara, lo cual constituye muestra de gustos y preferencias que señalan caracteres festivos y matizados efectos de la mesa llena de cordialidad y eternos sueños que no acaban de configurarse.

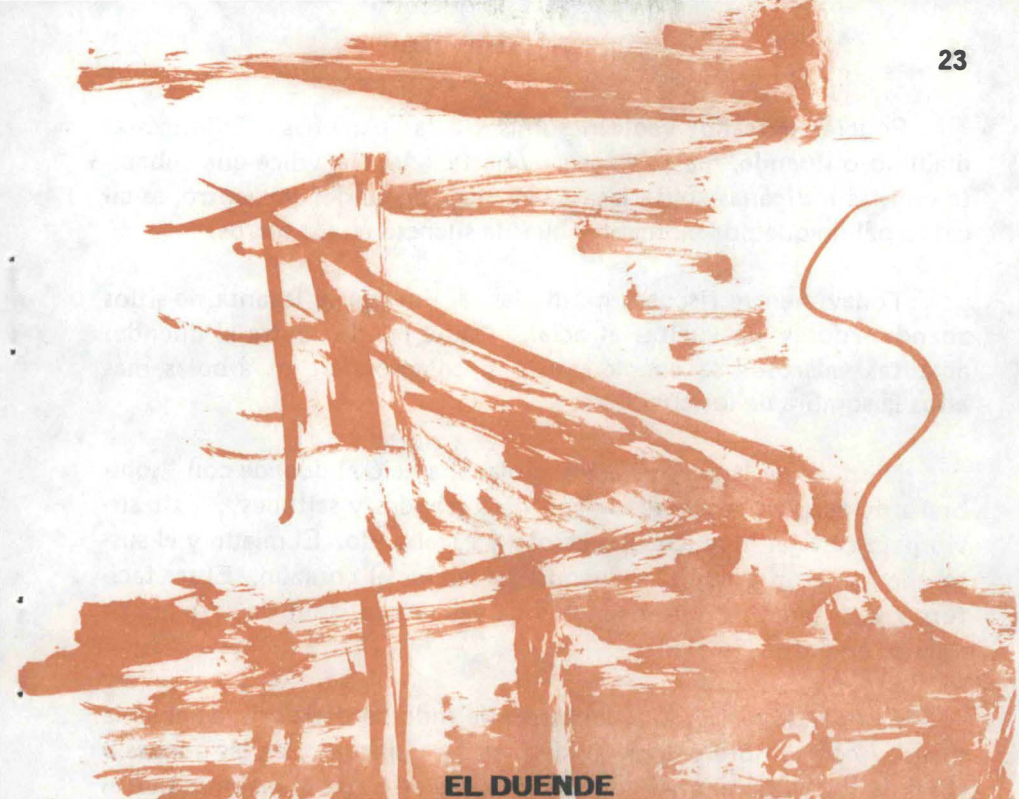
En casas ricas y pobres, el plato de chulco, revive añoranzas, concilia urgencias, auspicia solidaridades, destierra escrúpulos y por ser sustancioso nutre en todo momento. Este plato como otros tiene la significación de vincularnos más examinando que el compartir no es sino disfrutar el trabajo y el esfuerzo del ser humano en las cruzadas por la vida.

Chulco tiene también connotación económica cuando expresamos el término chulquero, refiriéndonos a la persona que presta dinero y cobra intereses excesivos. Asimismo, se expresa "dar plata al chulco", con el sentido de abuso económico, de mezquindad y avaricia. Actitud de escamoteo y robo frente a la necesidad y angustia económica del individuo que solicita prestado algún dinero para cubrir sus apremiantes situaciones.

El chulquero opera con procedimientos implacables, olvida el sentido humano, carece de solidaridad, es perito para los litigios, se limita al enriquecimiento, liga subterráneamente sus ganancias; la prestación transforma en limosna. Para él la displicencia le vuelve abyecto y desagradable, insensible y escéptico. A menudo su seriedad y su oportuna sonrisa, demuestran al corazón menguado y duro por hacer un servicio.

El chulquero conspira contra la sociedad. Chulqueros no son solo los individuos. Los hay en organizaciones económicas nacionales y extranjeras que viven domesticados a la propia avaricia, imponiendo su poder y su fuerza para aniquilar a los países. Las deformes configuraciones económicas dirigidas al servicio de las sociedades, acaban por desarticular los equilibrios sociales sonriéndose frente a la entraña de la miseria.

La palabra chulco con sus alegres y dolorosas dimensiones, perdura, modifica y oprime. No obstante, ella entre volúmenes, variaciones y perspectivas, continuará sujetando cristales opacos y la figura del sol para que exista salud y la armoniosa regularidad contorneada de afanes y esperanzas.



## EL DUENDE

Desde tiempos prehistóricos, el mito ha acompañado a la cultura. Todas las épocas tienen sus mitos que sirvieron para unirse, especialmente, en tiempos primitivos. Al margen de la experiencia, se ha dicho que el mito se caracteriza por ser una "creación histórica que el consenso de una colectividad acepta como cierta". "Nace, se transforma, se complica, prolifera, muere y es reemplazado, pero no falta jamás", afirma el filósofo Alejandro Korn.

Al duende o "supay" en quichua, se lo representa como diablillo de temida presencia, con indumentaria gris de pastor y el látigo o acial en la mano. Mito que acaricia las chozas abandonadas y quebradas. Entre los indígenas el duende o diablillo ha sido observado como símbolo de fuerza y de poder sobrenatural.

En el cruce de los ríos, en los molinos abandonados, hornos, acequias profundas, lugares solitarios, aparece el duende a las doce del día o de la noche. Nadie puede pasar o cruzar por estos sitios. Si la familia indígena lleva un niño, seguramente le "pega el malaire".

Poderes extraños vuelven sumisas a las personas. Entonces el diablillo o duende, mastica fuego y hasta la leyenda dice que cohabita con las indígenas solitarias. El viento, testigo del encuentro, es cicatriz pálida que por momentos guarda silencio en los hoyos.

Todavía entre riscos y montañas, el duende se levanta de sitios abandonados y da vueltas al acial. Nadie puede contra el duende: amautas valerosos se encolerizaron y colgaron en los árboles más altos la sombra de los cóndores.

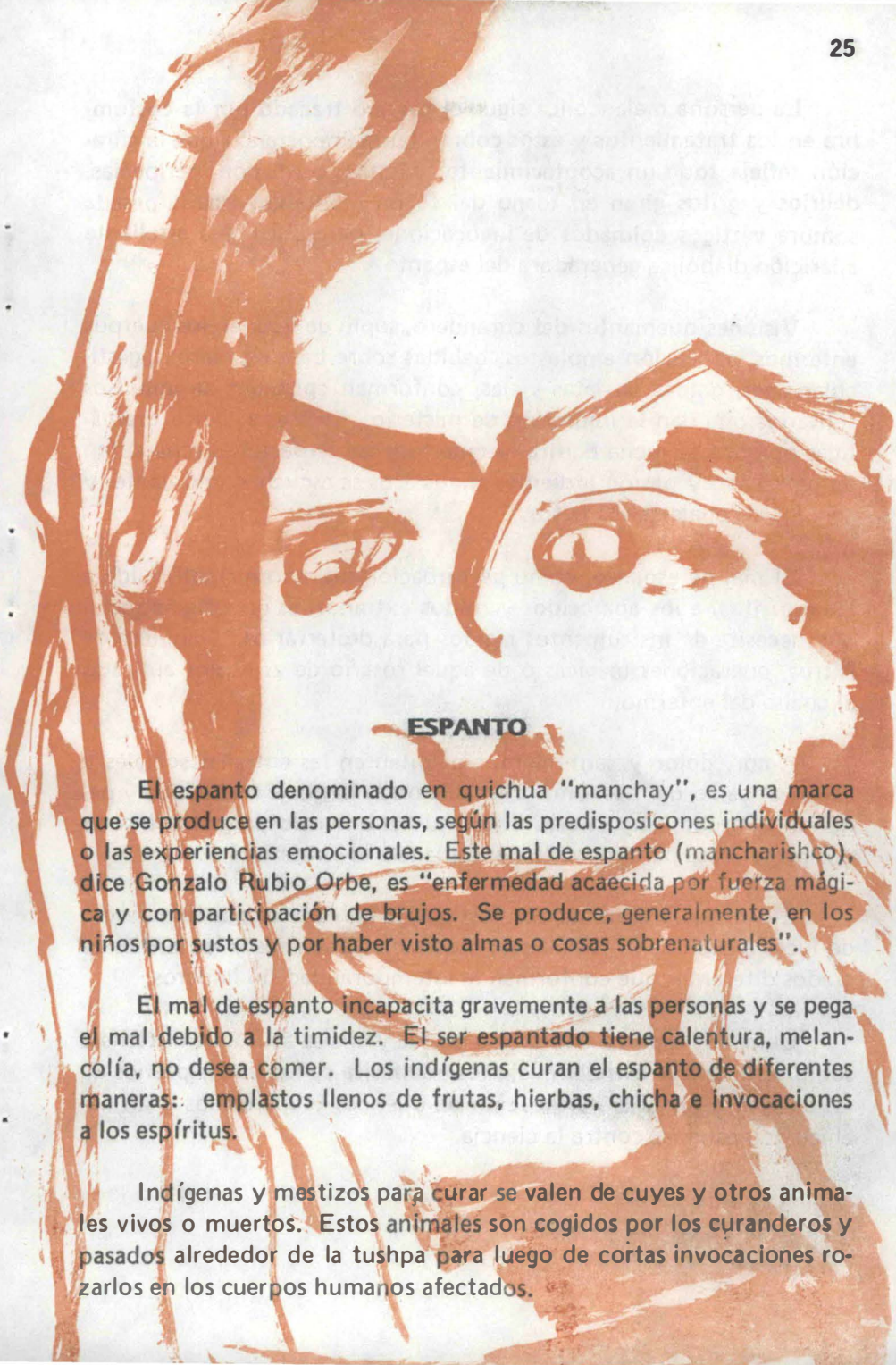
Después de la conquista española, apareció el duende con "sombrero de alas descomunales y con ojos grandes y saltones". Este sirvió para castigar al muchacho ocioso y vagabundo. El miedo y el susto encaminaron a mirar al duende golpeados el corazón. El ser taciturno y su temor a una segunda vida vengadora, anuncia el remordimiento en partes desoladas.

El duende o supay, antepasado de indumentaria gris, acial en la mano y con sombrero enorme, despierta en los días y en las noches o toma la forma de animal con el propósito de hacer el mal más que el bien. Sonríe frente a la soledad donde una palmada de infinito alimenta a los abismos.

La intuición sensible con su carga sobrenatural, es vínculo de las agrupaciones y, el duende, produce espanto, atraviesa caminos solitarios, casas abandonas, sitios silenciosos. Solamente la imaginación necesita abrigo, el cielo se oscurece y la presencia del duende debilita.

Queda la leyenda lamiendo al aire, el espanto que arde sobre torbellinos de hierbas, los huesos que adquieren un frío desolado y el duende que se esconde contaminado de azufre. Una esfinge primitiva suministra humedad y gotea por sus ojos el mito de sal y espuma.

El "malaire" hormiguea, se embrujan las profundidades de las quebradas, las piedras acariciadas por el viento recuerdan la luz del firmamento. El acial y el sombrero del duende ofrecen la palpitación del sol y la blasfemia del huracán que rozó el vientre abierto de la eternidad.



## ESPANTO

El espanto denominado en quichua "manchay", es una marca que se produce en las personas, según las predisposicones individuales o las experiencias emocionales. Este mal de espanto (mancharishco), dice Gonzalo Rubio Orbe, es "enfermedad acaecida por fuerza mágica y con participación de brujos. Se produce, generalmente, en los niños por sustos y por haber visto almas o cosas sobrenaturales".

El mal de espanto incapacita gravemente a las personas y se pega el mal debido a la timidez. El ser espantado tiene calentura, melancolía, no desea comer. Los indígenas curan el espanto de diferentes maneras: emplastos llenos de frutas, hierbas, chicha e invocaciones a los espíritus.

Indígenas y mestizos para curar se valen de cuyes y otros animales vivos o muertos. Estos animales son cogidos por los curanderos y pasados alrededor de la tushpa para luego de cortas invocaciones rozarlos en los cuerpos humanos afectados.

La persona melancólica sigue el camino trazado por la costumbre en los tratamientos y éstos cobran tanta importancia que la curación refleja todo un acontecimiento. Gestos, confusión, peripecias, delirios y gritos giran en torno del fogón ocultando tras la pesada sombra vértigos colmados de invocaciones para aislar a la estallante aparición diabólica generadora del espanto.

Visiones quemantes del curandero, soplo de licor en los cuerpos enfermos, aplicación emplastos, bebidas sobre base de hierbas, gesticulaciones, golpes de latas viejas, conforman episodios de impulsos solitarios que dan la impresión de misterio. En esas acciones dramáticas aparece la lucha contra la muerte y las sensaciones repercuten en patetismo y pasión ardiente, cuyos ecos se escuchan ondulantes y ceñidos al ropaje de los mitos.

El mal de espanto, como perturbación supranormal, atribuido a los espíritus, a los aparecidos y ruidos extraños, es un estigma social que necesita de instrumentos rígidos para desterrarlos. Requiere de filtros, operaciones mágicas o de aquel rosario de zímbalos aplicado al cuello del enfermo.

Amor, dolor y sentimientos palpitan en las entrañas sociales y llegan al barro del hombre. Le hablan con lenguaje metafísico y penetran actitudes angustiosas cubriendo al enfermo de gestos y sonidos misteriosos para rodearlo de resplandores extraños.

El valle y la montaña son testigos de los objetos que se mueven, de luces extrañas, fríos helados, olores desagradables y fantasmas de grados diferentes que conforman la intemporalidad sin linderos.

El mal de espanto embosca a la vida y ella se acuesta en extensas sombras donde la estrella misteriosa deposita su luz en los pechos de las colinas. Queda la persecución de duendes y aparecidos y un hechizo golpeándose contra la ciencia.

## EUCALIPTO

El eucalipto, hermoso árbol que presta utilidad y tiene diversas aplicaciones, merece ser ponderado. Hace más de 200 años llegó a estas tierras desde Australia, Nueva Guinea, Tasmania y Nueva Zelandia. Los botánicos aseguran que las especies de esta planta aparecieron en el período eoceno hace millones de años; por esto el "género eucaliptus es uno de los más extensos del reino vegetal y el más importante de la familia mirtácea, se calculan alrededor de 400 ó 500 especies de eucalipto diseminadas por todo el mundo"

Algunas especies de eucalipto contienen aceite volátil, es combustible y se usa en la preparación de medicinas aplicadas a las enfermedades pulmonares. Se usa también en perfumería; pues, sus aceites fragantes, sus flores tuberosas, generan esencias valiosas.

El eucalipto crece en lugares arenosos y quebrados, pedregosos y áridos. Los bosques son de gran valor. Su madera se usa en las construcciones, muebles y otras aplicaciones. La gran resistencia y durabilidad es sugestionable. Además los bosques de eucaliptos con-

tribuyen al drenaje de pantanos, sirven para estabilizar dunas, para rompevientos, conservación de suelos erosivos y como fuente de madera y combustible.

El eucalipto por ser consumidor de agua se lo emplea para desecamiento de los pantanos. A veces, se teme plantar estos árboles pensando que esterilizan el suelo. Podría suceder que grandes bosques de eucaliptos agoten las reservas de agua; de todas maneras, los beneficios son incalculables.

La producción de madera para muebles, construcciones, postes, durmientes, pulpas, madera pesada, carbón, leña, son importantes y útiles. No obstante, la madera, las fibras y cortezas tiene múltiples aplicaciones industriales. Aseguran que en Australia los aborígenes fabrican "canoas", techos, zapatos, cables y hasta vestuario".

Las cortezas de eucalipto son de distintas clases debido a las características especiales. Las hay fibrosas, filamentosas, correosas, duras, cortas y otras delgadas y escamosas. Llama la atención la corteza por su tonalidad, coloraciones y profusión de policromías.

Las muestras de cortezas de los eucaliptos evidencian la existencia de pigmentos que dan lugar a la coloración púrpura, amarilla y azul de las flores. Se asegura que "las características de los pigmentos están estrechamente asociadas a la acumulación de azúcares en la planta".

Interesante profundizar en las coloraciones de las cortezas. En efecto, bajo las escamas de las cortezas, se presentan matices extraordinarios, cuyas tonalidades infunden placer y belleza.

Obligación permanente de todos los ecuatorianos es la de defender y conservar este árbol porque constituye valioso recurso natural. Su forestación y repoblación del arbolado en gran escala proporcionaría riqueza. Areas sin árboles de eucalipto en nuestra serranía, es signo de despreocupación. Indudable amparar la economía rural por medio de la plantación de este árbol y otros cuyo valor social y económico representa defensa natural y fomento del arbolado.

## FOGON Y TUSHPA

En las formas de vida rural, marginal y urbana, hasta hoy se observa el fogón denominado en idioma quichua nina: candela, fuego. Las culturas milenarias tuvieron el fuego, al agua y al aire como fundamento de la existencia. Por esta razón, el fogón campesino es lo primero dentro de la vida esculpida en la colina, el valle, el risco. El fogón es arteria palpitante, alimento y esperanza de los pueblos.

Las diversas regiones del país se valen del fogón para preparar los alimentos. En una mesa se lo incrusta al fogón recubriéndolo de lata o se lo cruza de pequeñas varillas, debajo de las cuales se pone carbón o leña. Completan la vida sencilla del fogón los platos, pailas de bronce, ollas, cucharas de madera, bateas, canastos y más utensilios indispensables para servir las comidas.

El fogón, no es solamente la candela o fuego; constituye una forma de organización donde la unión de la familia ofrece rasgos sociales valiosos. Lo importante es reunir instrumentos y personas que están dispersos para producir comprensión y alegría de vivir. También el fogón, es signo de comercio: la clientela goza del espacio y despierta reverencia por las comidas populares de predilección.

El fogón ubicado en centros rurales, sitios marginales y urbanos, representa una forma de vida y es testigo del esfuerzo de los pueblos por adquirir grados de entendimiento y cooperación. Acaso estos versos musicalizados no entrañan herencia permanente: "Guambra mía cuando muera/ en el fogón me has de enterrar;/ y cuando hagas las tortillas/ ponte allí por mí a llorar./ Y si alguno me pregunta/ guambrita por qué lloráis/ decí la leña está verde/ y el humo me hace llorar"/.

La tushpa, en cambio se la define como "fogón indígena construido sobre tres piedras toscas". Allá por el trópico y la serranía, la tushpa es el signo social más antiguo y la manifestación de vida latente en nuestra naturaleza campesina. Por formar la tushpa con tres piedras toscas se aplica de torpe o que no entiende, a una persona.

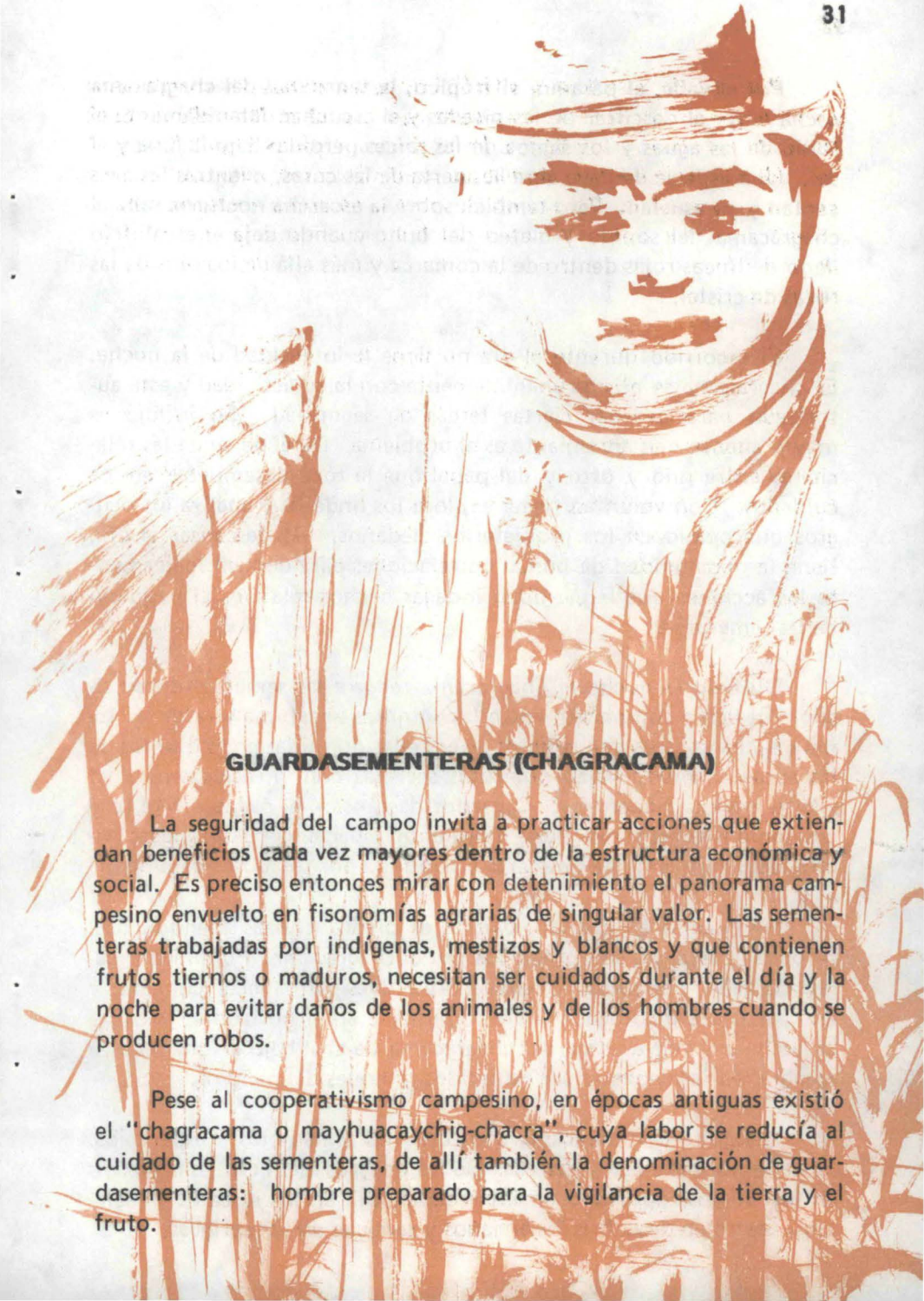
La tushpa, humilde fogón donde se prepara las comidas, convierte a la vida saludable y al gozo y al martirio en descanso o se lo quema dentro del fuego. Alrededor de la tushpa, las cosas y los seres se elevan al plano heroico y la vida se reviste de grandeza corporal.

La tushpa y sus tres piedras toscas, representan la superficie profunda, lo limitado y lo bueno; lo luminoso y el reposo; la salud y la lucha constante por vivir amando al maíz, al cántaro y a la escudilla. Es altar humilde dentro de la choza. Allí las piedras y el fuego bendicen la comida. El tiempo con su ternura antigua descubre la olla que es diadema y pulso de ceniza para el viento. La tushpa une a los hijos ausentes, conjuga el nombre del padre de la casa y conserva a la familia que crece empolvada de distancias.

La tushpa, candela, humo y ceniza, desata de su fondo señales ancestrales, limpia el dolor y la tristeza. La salud y la costumbre adquieren el color del pan. La tushpa es patriarca de antigua mansedumbre que abraza a los hijos durante la comida, diciéndoles aquella oración de tierra desde donde brota el dios de la semillas e induce, hecho espiral de amanecer a preparar advenimientos.

Del calor de la tushpa y el fogón, por siglos, las luces sensitivas han conservado el amor social. Al amanecer, al medio día y al anochecer, la boca campesina se ha alimentado y percibe la savia de la tierra. El instinto y la razón han escuchado los mensajes de las raíces y montañas. La inteligencia enrojecida, al galope del trueno, ha levantado sus ideales y el dorado aletazo de la aurora ha puesto el norte en los caminos.

Tushpa y fogón, anuncian el destierro de pieles anémicas con la salud de siglos. Allí el calor preserva la vida y danza la salud hasta convertirse en trabajo que ha desterrado a los hidrocarburos y al uranio.



## GUARDASEMENTERAS (CHAGRACAMA)

La seguridad del campo invita a practicar acciones que extiendan beneficios cada vez mayores dentro de la estructura económica y social. Es preciso entonces mirar con detenimiento el panorama campesino envuelto en fisonomías agrarias de singular valor. Las sementeras trabajadas por indígenas, mestizos y blancos y que contienen frutos tiernos o maduros, necesitan ser cuidados durante el día y la noche para evitar daños de los animales y de los hombres cuando se producen robos.

Pese al cooperativismo campesino, en épocas antiguas existió el "chagracama o mayhuacaychig-chacra", cuya labor se reducía al cuidado de las sementeras, de allí también la denominación de guardasementeras: hombre preparado para la vigilancia de la tierra y el fruto.

Por el valle, el páramo, el trópico, la tenacidad del chagracama oscila entre el descifrar de las pisadas y el escuchar detenidamente el ruido de las aguas y los signos de las raíces perdidas bajo la luna y el sol. Una especie de llave abre la puerta de las cosas, mientras las aves cantan y se asustan. Pero también sobre la escarcha nocturna sabe el chagracama del sonido y aleteo del buho cuando deja el escalofrío lleno de líneas rojas dentro de la comarca y más allá de los ojos de las rocas de cristal.

El recorrido durante el día no tiene la intensidad de la noche. El chagracama se afirma unánimemente con la colectividad y está autorizado para ordenar ciertas tareas de seguridad. Su influjo es mayor cuanto más apremiante es el problema. De él depende las relaciones entre uno y otro y del papel que le toca desempeñar en los cuidados. Con voluntad firme explora los linderos y analiza los peligros que ocasionan los propietarios aledaños. Al descansar el día, tiene la oportunidad de buscar correlaciones para deducir lógicamente las acciones que le permitan indagar hechos relativos al perjuicio de las sementeras.

Durante la noche el chagracama recorre las sementeras con sigilo. El perro compañero entre las sombras se esfuma y retorna. Le mira al chagracama con anhelos de estrellas dormidas en las puntas de las rocas. Ambos viajan por rutas secretas con la reciedumbre del viento en los chaparrales. Cansados descansan, el sueño vierte roncos sonidos tenebrosos y una mordiente impaciencia despréndese encrespada. Nuevamente despierta y continúa por tortuosos caminos.

De cuando en cuando, bancos de piedra, chozas abandonadas, recodos apartados, son utilizados por el chagracama. Por él los trigales, maizales, porquerizas, cebadales y rediles permanecen cuidados y en orden. La madrugada vuelve a sentarse en el horizonte. Vendrá la noche a tostar el alma del chagracama de azul bajo la luna o entre sombras ebrias danzarán los retorcidos rincones del peligro.

Y seguirá el chagracama dentro de las sementeras y espantajos. El delimita, balancea y rastrea. De los peligros sale ileso, es reflexivo en los litigios, oportuno en las redadas, ágil en los rescates y reclamos, severo en descubrir los engaños y servicial en los aprietos.

El chagracama, robusto como árbol, andador como el viento, esclarecedor de enigmas y huellas, insistente en su trabajo, resignado a los peligros, tiene el rostro de cristales pálidos, los pies hechos para las espinas, la mirada de asombro, las manos llenas de alturas; y, su corpulencia de roca que soporta las duras curvaturas de la intemperie.

Adentro en los maizales y trigales, no le importa el trueno, ni la áspera noche de escombros y tumbas, ni la pesadilla, el sueño inconcluso y el viento salpicado de hielo. El chagracama henchido de silencio perforará caminos nocturnos y con su oído eternamente escuchará el eco de los pasos enroscados dentro de los recodos por donde los hombres perjudican a sus semejantes.

Su perfil altivo de resonante valle y ebriedad de bosques, se lo observa saeteante y listo para encenderse en los abismos. Aún se siente caer su sombra y sus cabellos a la luna. Siempre será un perfil llagado siguiendo obstinadas trayectorias. El chagracama de itinerario nocturno, el hombre del regreso con la nueva herida o el ser que pulsó el peligro, sediento acaso de próximas guaridas.

## HUAYNA

El amor, raíz de toda existencia, es una manifestación de cariño, de ternura de reciprocidad de caracteres y de cuerpos. Entre los indígenas, amar (cuyana) reviste de significación individual y social, sujeta a costumbres y apegos ancestrales que han afirmado y desarrollado cualidades ocultas y las virtudes más singulares.

Los salasacas, por ejemplo, no profieren frases de amor, galanterías o bromas a la mujer de su gusto, sino que el enamorado sigue a la mujer cuando va por agua cargada el pondo. Al regreso tira una piedra y sorpresivamente lo rompe y baña a la muchacha. Pocos días después los padres del novio van a la casa de los padres de la novia a entregar un pondo nuevo que si lo acepta el presente se casan si lo devuelven el pondo, es señal de rechazo.

En idioma quichua, huayna es mozo u "hombre que tiene relaciones ilícitas con alguna mujer". Es decir, huayna es el amante o "cuyag", hombre que gozaba de simpatía en la región; era bien visto por las mujeres y tratado con recelo por los hombres.

En el incario el hombre podía tener varias mujeres. A veces cuando moría el indígena poderoso, la preferida era enterrada viva, según las costumbres, regiones y épocas. Después de las fiestas, los indígenas turbados los sentidos y durante las noches, al amparo de la luna y frente a extraños rituales, se relacionaban con las mujeres que estaban cerca a ellos.

En el caso de ser amante una mujer, era mal vista. Se recuerda la angustia de Cori-Ñusta, amante de Huáscar, por quien el inca se apasionara y olvidara sus deberes. Cuando Cori-Ñusta, huyera con Huáscar se hizo amante del enemigo de su amante el general Duchicela Quilacu, a quien sorprendió con sus encantos.

El hechizo del amor siempre obnubiló la mente de los hombres. Solo un equilibrio basado en el corazón, evita consecuencias mayores. El huayna apasionado en extremo amó hasta los defectos de la persona amada. Si le redujo a la esclavitud de sentimientos pronto se dio cuenta de la libertad que esperaba.

Ante la belleza y la vida, el huayna fortalece su acción con el convencimiento de que su razonamiento penetra en las fibras del sentimiento humano: adversidad y gloria enrrolladas bajan hasta la sombra de la conciencia. Por eso se ha dicho que "una vez confesado el amor, para nada cuenta el respeto; el amo y la esclava dejan de existir como tales no bien se convierten en amantes".

El huayna adherido al campo, al trabajo y al amor, tiene aliento para llegar hasta el sacrificio y de esa tristeza surge su fuerza para sobrevivir. El amor es el sentimiento más apropiado para establecer el orden social y la inquietud. Los grandes amores llenos de impetuosidad por se complejos, edifican algo duradero. Por estas consideraciones nuestra música popular expresa: "El amor es una planta/ que crece con el halago,/ asimismo se marchita/ con la sombra de un mal pago".

El huayna, amante del llano, del río, el campo seco, del cántaro y del trabajo, tiene tiempo para amar desmedidamente. La proporción del amor, las penosas aflicciones, son fuerzas por donde fluyen energías destinadas a hacer del amor distancia madura y de la espiga tierna su guía permanente.

## ISHCUY (DESGRANE)

Los campesinos durante las cosechas han terminado el deshoje de maíz. Ha pasado algún tiempo y se han secado las mazorcas: unas hechas "guayungas" han colgado en los chaguarqueros de las chozas, otras se encuentran listas para el "desgrane". En sitios apropiados se ubican varones y mujeres. Entre risas, silbidos y juegos deciden desgranar las mazorcas. Apreciar la existencia de acciones homogéneas y dinamismos afectivos, implica irradiamientos de fuerzas creadoras que asientan su vigor en respaldo de su propia existencia.

La choza está de fiesta. El padre de la casa, corre, regresa y afirma la acción en medio de un colorido especial: se acomodan los ponchos y las tupushinas de colores verdes y amarillos. Las tórtolas merodean y se escucha relinchos y ladridos lejanos. Al filtrarse el viento en las chozas se fortalecen el patio y los árboles envían a los pájaros para que miren las mazorcas de maíz. Blanqueado el valle, con la energía de los ramajes, el maíz orgulloso se recuesta y aspira los rítmicos aletazos de las aves viajeras.

En el patio, bajo un sol recalentador, los desgranadores comienzan la tarea que es una estampa de colorido amarillo y verde. Tras de los tapiales se mira la silueta de los árboles donde se apagan los ruidos. Pero abajo desde el ángulo más próximo se observa a los animales en continuo movimiento. Alrededor del patio los desgranadores acomodan las esteras, costales, sogas, bateas, pondos y más objetos en donde depositarán el maíz desgranado. Hay en el trabajo un anuncio de melodías desiguales como para resaltar las mazorcas.

Los desgranadores reciben del padre de la casa la orden de clasificar el maíz. Unos desgranarán el maíz grueso para el mote y las

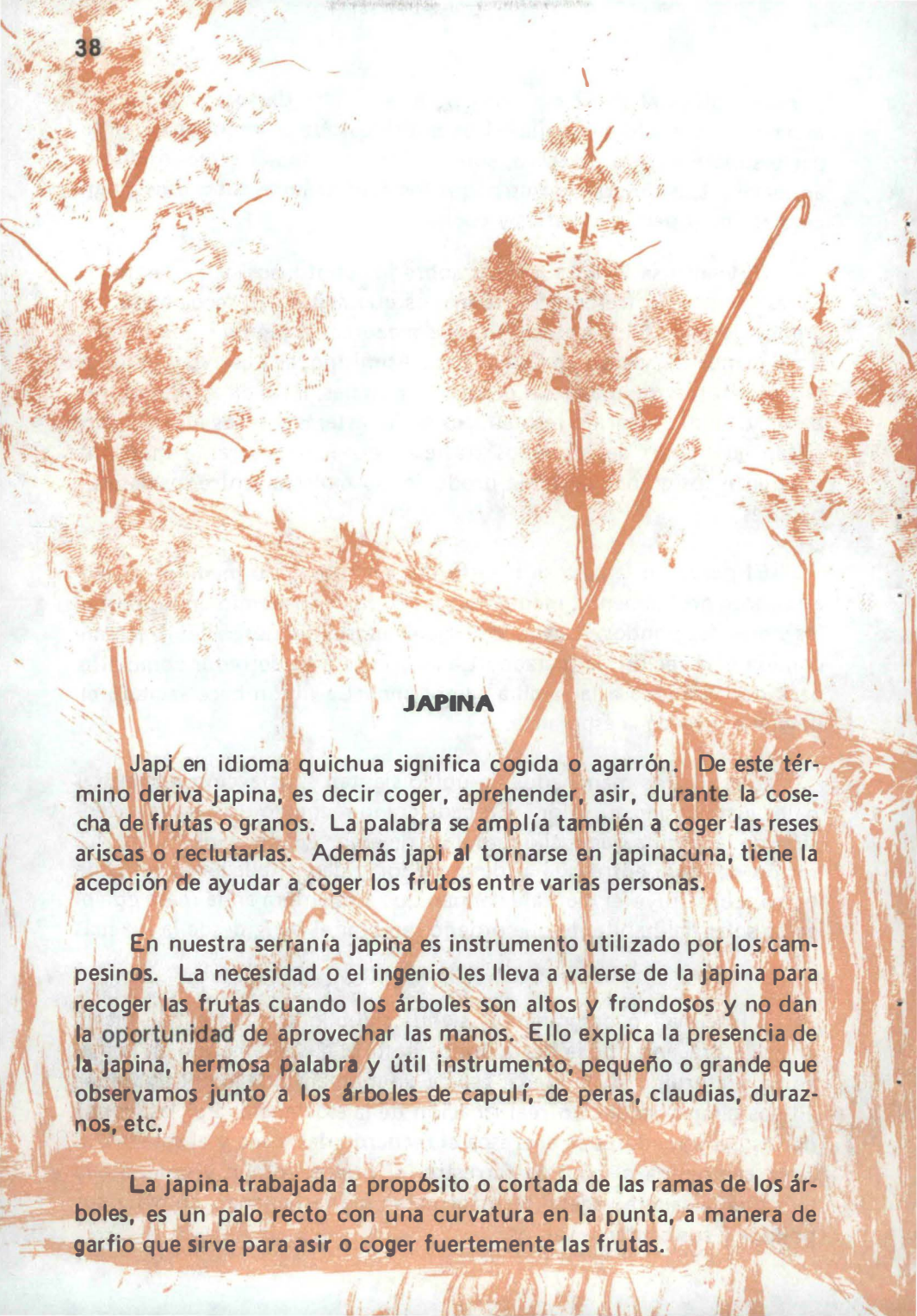
semillas, otros el maíz mediano para la chicha de jora, aquellos el maíz para tostado y harina. Los podridos que se encuentran en la parte superior de la mazorca, son clasificados para el alimento de los animales. Los desgranadores pequeños aladearán las tusas que sirven para abono y para quemarlas y cocinar.

El viento se levanta a veces sobre los contornos. Los desgranadores reciben la frescura en la manos que ágiles van recogiendo los granos de maíz. La frotación de las mazorcas dejan un ruido parecido al rumor del viento en las hierbas. Asimismo, se observa y se escucha el pisotear de mazorcas dentro de costales, a fin de agilitar el trabajo. El maíz amarillo resplandece en las esteras y otros lugares. No faltan las manos de los niños traviesos que con algarabía inocente espergean los granos de maíz produciendo malestar entre los desgranadores.

El padre de la casa se transforma en "tupag" o medidor, quien a la tarde prolijamente, medido el grano, va depositando en los costales y grandes pondos. Luego los organizadores del desgrane ofrecerán comida y la ración de tostado. La alegría está en derredor como aire para dar vitalidad a la familia campesina. La unión hace sagrado el desgrane y verde la esperanza.

Los rostros manchados de polvo sienten satisfacción por el trabajo, justiprecian su valor. En cada grano recogido madura la extensión de la semilla que luego será llave de amor y de nuevos frutos. La ración de maíz entregada al desgranador y depositada en su vasija de barro, constituye el mensaje del pan que aumentará en la mesa con el gesto solar del habitante que ordenó sembrar el maíz desde la luz más alta.

"Ishcuna" o desgranador, significa júbilo transparente. Fiesta amarilla, fragancia de la tierra donde hasta el gusano metido en la mazorca y aturdido en la arena, recibe un momento de luz. Los granos altivos giran y anuncian reafirmación de la existencia. Por las manos de los desgranadores se encrespa el recuerdo del surco y el sol lleva al alma campesina el cántico terrestre, el origen común y una batalla más que la sangre vegetal transforma en gloria llenando de maíz sus pondos y sus cántaros vacíos.



## JAPINA

Japi en idioma quichua significa cogida o agarrón. De este término deriva japina, es decir coger, aprehender, asir, durante la cosecha de frutas o granos. La palabra se amplía también a coger las reses ariscas o reclutarlas. Además japi al tornarse en japinacuna, tiene la acepción de ayudar a coger los frutos entre varias personas.

En nuestra serranía japina es instrumento utilizado por los campesinos. La necesidad o el ingenio les lleva a valerse de la japina para recoger las frutas cuando los árboles son altos y frondosos y no dan la oportunidad de aprovechar las manos. Ello explica la presencia de la japina, hermosa palabra y útil instrumento, pequeño o grande que observamos junto a los árboles de capulí, de peras, claudias, duraznos, etc.

La japina trabajada a propósito o cortada de las ramas de los árboles, es un palo recto con una curvatura en la punta, a manera de garfio que sirve para asir o coger fuertemente las frutas.

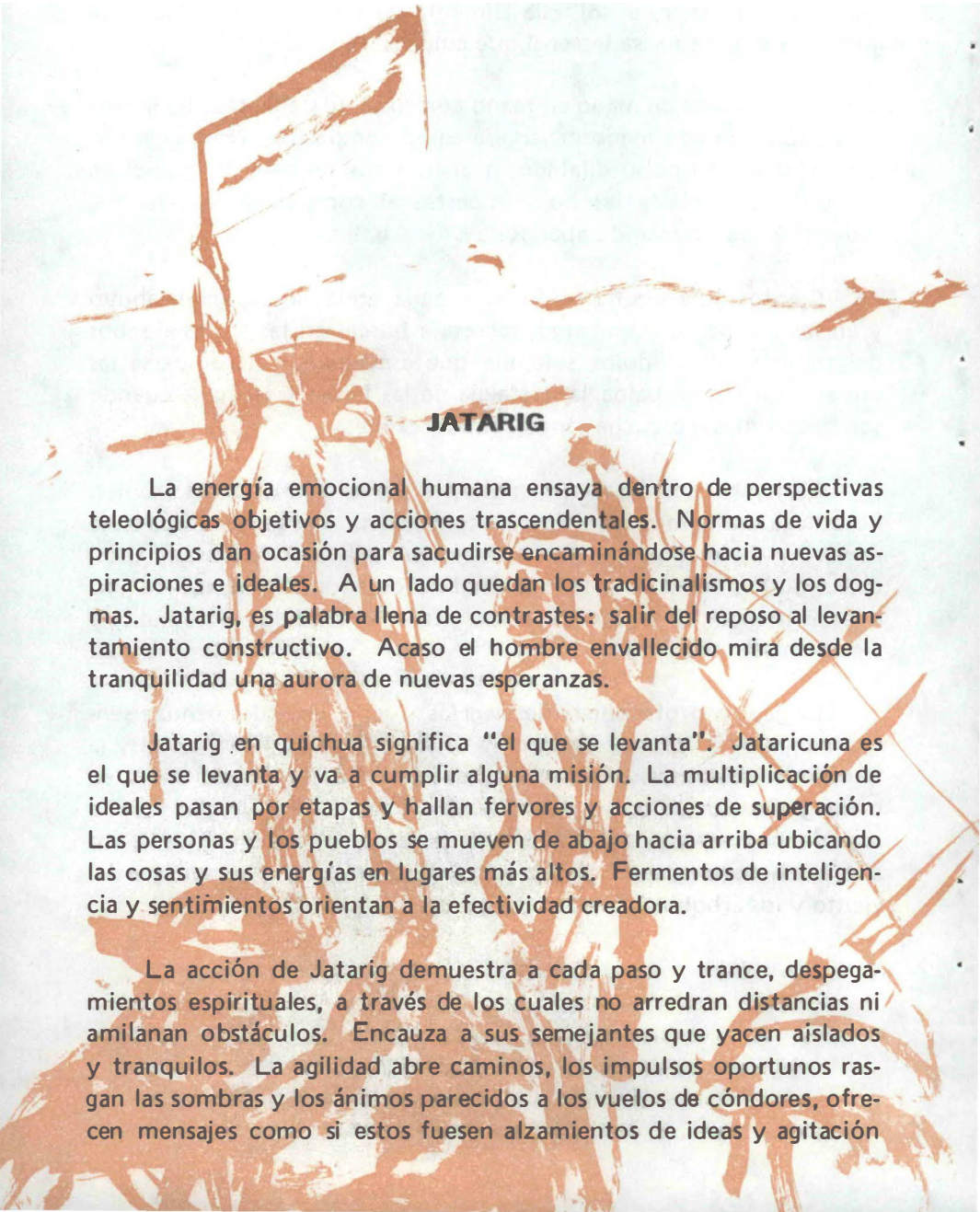
Cuando los árboles ofrecen sus frutas, la japina va de mano en mano durante la aurora o el crepúsculo. Mide al viento y señala el color del cielo, consumida de miel y aferrada a los árboles. No le importa la lluvia, ni el sol, ella alimenta las bocas con una hilera de gorriones y una sonrisa terrenal que cuida su reposo.

La japina va de mano en mano con su salud de frutas. Ni la tristeza andina puede menoscabar esa salud campestre. No hay mano que no sienta su pulso dilatado, ni hierba que no ostente la miel en sus espaldas. Hasta las hojas muertas al compás de los vientos, rodean su cuerpo cuando abandona a los árboles.

Cientos de veces ha caído en el agua, en la piedra, en el cabuyo y en los muros. Sin embargo, regresa a buscar en las frutas el sabor del rocío y aquel dolor solemne que escuchamos al romperse las ramas. La japina palpa la nostalgia de las frutas y le duele cuando son despedidas o escucha sangrar sus corazones.

La japina descansa en el patio, la pared o junto a los árboles. Pero llega la mano a acariciarla, entonces entierra sus recuerdos en la sombra y sigue adelante entre soles y vientos buscando frutas y cosechas. Su humildad tiene la inquietud del cazador furtivo, tal vez porque las manos que la conducen son gitanos escondidos entre nubes y aleros de estrellas.

La japina protagonista de alegrías, ayer y hoy, desmenuza sensaciones, atisba colores, abastece y modera deseos. Los árboles y la tierra son depositarios de su abnegación. Sostenerse de mano en mano y extenderse por ramajes, es su oficio. Ella se yergue y se ha erguido por siglos y aún camina de brazo de un árbol. La soledad ahora retiene sus pasos y la luz guarda su acción entre los sonidos del viento y los árboles.



## JATARIG

La energía emocional humana ensaya dentro de perspectivas teleológicas objetivos y acciones trascendentales. Normas de vida y principios dan ocasión para sacudirse encaminándose hacia nuevas aspiraciones e ideales. A un lado quedan los tradicinalismos y los dogmas. Jatarig, es palabra llena de contrastes: salir del reposo al levantamiento constructivo. Acaso el hombre envallecido mira desde la tranquilidad una aurora de nuevas esperanzas.

Jatarig en quichua significa "el que se levanta". Jataricuna es el que se levanta y va a cumplir alguna misión. La multiplicación de ideales pasan por etapas y hallan fervores y acciones de superación. Las personas y los pueblos se mueven de abajo hacia arriba ubicando las cosas y sus energías en lugares más altos. Fermentos de inteligencia y sentimientos orientan a la efectividad creadora.

La acción de Jatarig demuestra a cada paso y trance, despegamientos espirituales, a través de los cuales no arredran distancias ni amilanan obstáculos. Encauza a sus semejantes que yacen aislados y tranquilos. La agilidad abre caminos, los impulsos oportunos rasgan las sombras y los ánimos parecidos a los vuelos de cóndores, ofrecen mensajes como si estos fuesen alzamientos de ideas y agitación

de pendones culturales, sin reniegos y sin exaltaciones a ídolos de poca o ninguna importancia.

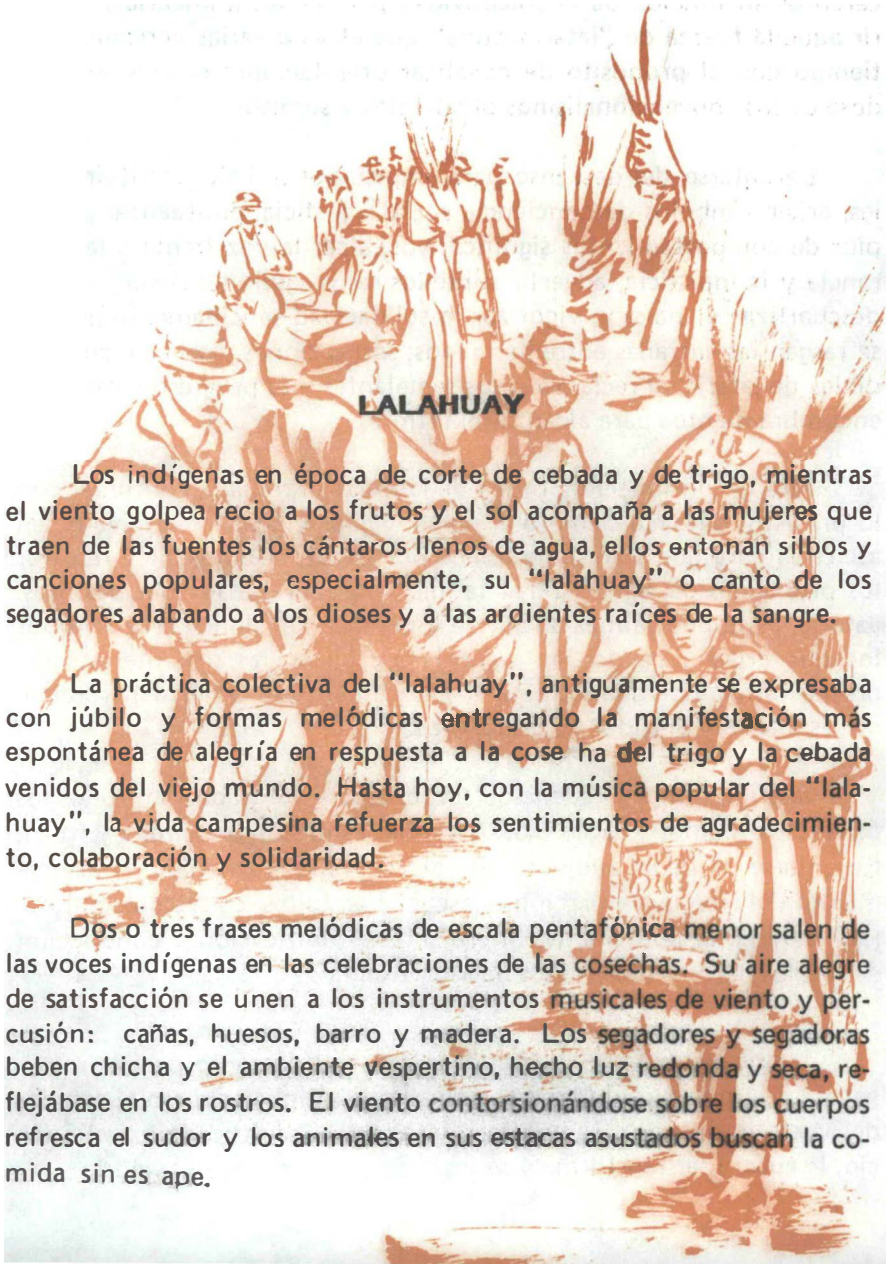
Jatarig, es acción que levanta y sacude los sentimientos y los cerebros en función de la colectividad para crear, unificarla y adquirir aquella fuerza de "jatarinacuna" que eleva a varias personas a un tiempo con el propósito de canalizar orientaciones nuevas apartándose de los convencionalismos obedientes y sumisos.

Levantarse del descanso para empezar el trabajo, instituir ideales, erigir símbolos de conciencia social y justicia, puntualizar principios de comportamientos significativos, alzar la voz frente a la ignorancia y la injusticia, advertir sobre los rojos aguijones encargados de descuartizar al país; y, vigorizar la solidaridad sencillamente porque se rasgan las entrañas entre hermanos, son acciones y sellos inconfundibles de jatarig, al reclamar a sus semejantes más progreso y mayores encumbramientos para alcanzar el infinito.

Jatarig: insinuación, orden de lanzarse al trabajo, continuar con lo previsto, dirigirse siempre al norte, vigilar y ofrecer ayuda a quien asciende para que se responsabilice por todos. Compartir y resolver los problemas de siglos, tomar la misma arcilla que moldea destinos. Jatarig, es la puerta más ancha de esperanza por donde cruzan todos los que gritan cuando los explosivos caen en las sementeras. Un propio resplandor que ilumina al mar, al aire y a la tierra percibiendo las mieses y el sudor de las piedras.

Jatarig: altura y redención sobre la base del trabajo en todos los órdenes, del amor y sacrificio. Ascender es misión de semilla y fruto. Levantarse es pedir audiencia al volcán y a la montaña, con acercamiento del río cuya vibración se escucha en todos los secretos naturales. Jatarig, acción creativa y proclamas, tonificación y conducción de ideales pero suministrados de sangre andina.

Jatarig, levantarse y ascender. No hay descanso para la inteligencia y el músculo. Allá en la cima se multiplica el paso al compás del vuelo del cóndor, se encrespa el espíritu, se llena de luz el orificio, la aurora se transforma y se justiprecia el mensaje y la gloria.



## LALAHUAY

Los indígenas en época de corte de cebada y de trigo, mientras el viento golpea recio a los frutos y el sol acompaña a las mujeres que traen de las fuentes los cántaros llenos de agua, ellos entonan silbos y canciones populares, especialmente, su "lalahuay" o canto de los segadores alabando a los dioses y a las ardientes raíces de la sangre.

La práctica colectiva del "lalahuay", antiguamente se expresaba con júbilo y formas melódicas entregando la manifestación más espontánea de alegría en respuesta a la cose ha del trigo y la cebada venidos del viejo mundo. Hasta hoy, con la música popular del "lalahuay", la vida campesina refuerza los sentimientos de agradecimiento, colaboración y solidaridad.

Dos o tres frases melódicas de escala pentafónica menor salen de las voces indígenas en las celebraciones de las cosechas. Su aire alegre de satisfacción se unen a los instrumentos musicales de viento y percusión: cañas, huesos, barro y madera. Los segadores y segadoras beben chicha y el ambiente vespertino, hecho luz redonda y seca, reflejábase en los rostros. El viento contorsionándose sobre los cuerpos refresca el sudor y los animales en sus estacas asustados buscan la comida sin es ape.

flejábase en los rostros. El viento contorsionándose sobre los cuerpos refresca el sudor y los animales en sus estacas asustados buscan la comida sin escape.

Todavía, en estos tiempos, se escucha cantar el "lalahuay", por valles y páramos, acompañado del tambor con sigse y el pingullo. Sus melodías pegadas al alma indígena se diluyen en la sangre y retornan a la sonrisa del segador y la doncella. Ambos con su volcán de alegrías limpian el cielo oscuro y depositan la hoz cerca de las espigas.

La danza, la música y el canto se vuelven harina. Desde entonces los hijos buscan en las ventanas el pan futuro. Sin embargo, allá entre árboles y cabuyos un dolor resumido guarda el llanto. Después se palpa las curvas segadoras y los músculos que van cortando el trigo y la cebada. Las gavillas parecen pequeñas tolas que van iluminándose de nuevos horizontes y de viejos molinos.

Tambor, silchi, pingullo, quena y silbatos, acompañan los cantos. Los segadores mirando las gavillas con abultada sensibilidad y largas travesías cantan y la canción penetra dentro de las espigas, dentro de los árboles, cabuyos y corazones. El canto envuelve, vivifica y descubre que la cosecha es pan en cada aurora.

Danza, música y canto, mezcla de pesimismo, optimismo y dolor, se reconcentran dulcemente y el espíritu del segador va por abras y collados andinos, llevando angustias y melancolías crepusculares tan sentidas que la rebeldía es un risco abrillantado por la luna y el sol por donde aflora aquella música ancestral suave y los arranques de trágicas desesperaciones.

Las frases ñucanchic allpa (nuestra tierra) o ñucanchic cuchuy (nuestro segador), se escuchan durante los cortes de cebada y trigo. El eco sube a las montañas y el azul en hervores baja a mezclarse con el amarillo de las sementeras de trigo y de cebada.

El "lalahuay" adquiere el sabor de la sangre jubilosa que jotea por los ojos, mientras los segadores con sus cimbreantes brazos llevan la espiga y en su entraña la ternura permanente de la gavilla.

## LLUMI LLUMI

En los grupos humanos se desarrollan los comportamientos de una u otra manera, de acuerdo con el ambiente y las semejanzas y diferencias sociales. Una trampa de reacciones ofrecen procedimientos positivos o negativos en los acontecimientos del vivir colectivo. Costumbres, motivos, vacilaciones, creencias y tropiezos nos dicen de la complejidad del ser humano.

La vida social indígena, espontánea y aislada, da por resultado el valor agropecuario en el sentido de aprovechamiento colectivo. El desenvolvimiento cultural plasma la forma de pensar y comportarse. De ahí que, a manera de ejemplo, nos encontremos con la palabra "llumi", referida a la persona testaruda, empedernida y endurecida en sus criterios.

El "llumi" denominado en quichua "rumiyashca", impulsa sus acciones independientemente. Es silencioso y anhela imponer su voluntad y con marcada tendencia domina al grupo. La terquedad, a veces, le convierte en una persona que aparenta y sirve a terceras con facilidad y entrega total.

El "Ilumi", moviéndose en su mundo interior, se vigila y vigila. Su asno, oveja, cerdo, sembríos y frutos son los primeros. Se sitúa a distancia de los demás. La desconfianza le invita a reflexionar frente a los extraños, duda de ellos e inclusive de sus amigos.

El "Ilumi", taciturno y tensionado, no escucha. Su comportamiento desencaja del consejo, queda enmarcado en su criterio así sea negativo. Al bloquearlo en enorme rincón su sonrisa hiriente no facilita ninguna comprensión. La mentalidad es de piedra, no admite receptividad alguna. Su porfía e intransigencia tiene el sabor del agua turbia y el golpe incesante del viento sobre el mismo objeto.

Sin embargo de esto, el "Ilumi" acierta en sus actos y se mira triunfante y se aplaude a sí mismo. La voluntad resulta embriaguez y se consagra a figurar con esfuerzo deteriorado por las circunstancias. Obstinarse a las apariencias es para él apartar las mejores oportunidades de tolerancia y un amor social que podría enriquecer sus estados confusos.

Rigidez y endurecimiento aceleran precipitaciones en el análisis y las vivencias. La fisonomía anímica envuelve el panorama social en auscultamientos severos y divisiones. No obstante, el "Ilumi" se apena porque va quedándose solo. Siente pero no cede.

El "Ilumi" es porfiado y su arrojo le da energía y vigor. No importa si no desiste. Los líderes y orientadores sabrán aprovechar sus rasgos e identificar la conducta para que la acción sea productiva. Todo depende del estudio de sus reacciones, de asignarle acciones de acuerdo con los imperativos y reducir el sentido exagerado de posesión que mantiene, mediante incentivos de cariño y amor, comprensión y tolerancia; entonces, romperemos los prejuicios que le encadenan.

El "Ilumi", no es incógnita e impenetrabilidad; su rigidez y endurecimiento se transformará en vigor creativo que comparta y comprenda a sus semejantes para obtener la mejor orientación colectiva. La satisfacción de necesidades, el anhelo de ser apreciado, abre el horizonte y lo aumenta en toda dimensión vital.

## MISIN

No se trata de un misil o una cápsula de los cohetes militares y espaciales que la ciencia actual ha puesto al hombre boca abajo. El misin es un palito de madera puntiagudo de unos 15 centímetros de largo que sirve a los campesinos en el deshoje de maíz. El misin abre la parte superior de la mazorca que aún conserva el denominado "cutul".

Otra clase de misín más largo se lo utiliza para cobijar y asegurar las chozas campesinas. Cuando el trabajador, valiéndose de una porción de paja, cubre la choza, usa este misin para mediante una soga de cabuyo tierno llamado "chilpe", atravesar el instrumento desde el interior de la habitación hacia el exterior El trabajador que está afuera lo recibe y se cumple de esta manera la tarea de cobijar las casas de paja, rastrojo o sigse

En tiempo de cosechas, las pequeñas o grandes sementeras de maíz, se ven ocupadas por numerosas personas que acuden al deshoje del maíz. Mingas o trabajadores indígenas laboran ofreciendo una estampa de colorido excepcional por sus vestimentas, costumbres, canciones y comidas especiales como el "runauchu" o mazamorra de arveja preparada con huevos, ají, papas y cuyes. A esta comida se la denomina también ají del indio.

El misín asegurado mediante un cordel en la mano derecha, abre la mazorca de maíz. Trabajo campesino adherido al sonido de las hojas secas y al viento, suena como lamento de la tierra de donde brota el pan de cada día. No importa el cansancio porque los deshojadores en verano son una vasta sonrisa de polvo que reparte la ternura con la fraternidad del bosque.

El júbilo, con una peculiar conformación de ánimo, se dispone al silbo, al diálogo y el alma campesina continúa en su trabajo. El misín desafía al aire, al sol canicular, mientras pasan volando las tórtolas. Los indios campesinos juegan con las mazorcas adornando el trabajo con ilusiones y miradas tiernas de significación porque el alma vaga al compás de la tierra percibiendo ocultos secretos.

El misín vuelve cada minuto a la mazorca. Los granos calientes parecen sonreír en un gran cántaro. A veces los gusanos apresurados mueren sobre la arena. Los deshojadores ponen su voluntad con la misma tenacidad del sol. La gran tarea va a terminar y las ovejas sin pastor duermen su siesta debajo de los árboles.

El misín recibe el sudor y la abnegación se sumerge en las agilidades humanas. El viento cruza por las plantas de maíz y refleja ya en el rostro del sembrador cuyo aroma se disuelve en su sangre. El maíz y el misín parpadean acostados sobre la tierra inmensa para sobrevivir al tiempo.

Los deshojadores se alistan para abandonar el trabajo. Tiembla el misín entre las manos que brillan como estrofas cariñosas. El perro mide el tiempo del maíz y fija el último camino de la tarde por donde va el deshojador con su carga de maíz. Misín y mazorca son

imágenes forjadoras de estaciones, solamente una alondra se hace la misma pregunta.

Los deshojadores absorben la tierra amarilla. El viento fresco de la tarde se filtra en los rostros. Ponchos, anacos, costales, alpargatas y rebozos en un fondo gris andino, hacen derroche de gracia y armonía. Movidos por el viento, un rojo profundo se mezcla con el gris de la montaña. Parece que el sol cansado depositara en sus ponchos y rebozos, horizontes de pompas.

Ha pasado el deshoje, la tierra caliente exprime amor y de las hendiduras sale el aire hecho música. En los muros de las chozas está el misín esperando la próxima cosecha.

El tapial es un viejo antiguo y blanco que cuida el misín y él vive en el corazón de la comarca visitado por el amanecer y el ocaso. Alrededor un silencio amarillo, tras el arbusto verde y el canto de los pájaros, acompaña al misín, hermano del maíz y revelador de tesoros ocultos.

## NANAY

Nanay en idioma quichua quiere decir dolor, sentimiento, compasión. De esto deriva nanaysapa: dolorido, compadecido. Además, ananay es interjección por la que se demuestra dolor. En algunas regiones el término ananay tiene que ver con el sentimiento de alegría, personas, objetos hermosos o juguetes que sirven para entretenimiento de los niños.

En todas las épocas y circunstancias, la voluntad se desenvuelve mediante pensamientos y emociones. Las sensaciones gobiernan y dirigen nuestros estados mentales, según los motivos internos o externos. Con la intervención de la voluntad, la vida consciente en sus etapas y grados se realiza produciéndose una serie de reacciones.

Entre los elementos de la voluntad surge el juicio, el deseo, la creencia. A través de ellos nos sentimos atraídos por algo que roza nuestros sentimientos de cólera, dolor, compasión etc.. Es así como nuestros indígenas, mestizos y blancos activan la voluntad por diferentes motivos.

En páramos y valles, los indígenas a más de la acción cooperativista, impulsan los sentimientos de solidaridad adhiriéndolos al ambiente, a las costumbres, a las formas de organización, especulaciones y vuelos de arte. Asimismo, esos sentimientos son el reflejo de los sufrimientos y alegrías.

La espontaneidad brota cuando muere alguna persona. Entonces, sobreviene el sentimiento de pesar, el llanto y la ayuda en diferentes formas. Así queda grabada la gratitud, sin dejar de constituir un desenvolvimiento sentimental que trae consigo deudas permanentes. En las fiestas y celebraciones especiales como construcciones de

viviendas, cosechas y otros trabajos, no se deja esperar la "jocha" o aquellas facilidades en dinero, herramientas, personas que luego quienes reciben devolverán en operaciones similares. Esto significa la libre expansión de actos cuyas energías contribuyen al adelanto de la sociedad.

Los sentimientos de compasión frente a enfermedades y desgracias, representan reflexión desinteresada, acción noble y serena. En el estado actual de las sociedades humanas, a diferencia de este sentimiento de colaboración impera el egoísmo y la falta de solidaridad. En definitiva, prevalece un automatismo severo y la esclavitud espiritual justificada por la utilidad y el cálculo interesado.

Allá en las regiones campesinas, los sentimientos abiertos a una saludable vida llena de confianza, toma el mejor de los cauces. Las fuerzas aisladas no son bien vistas porque empequeñecen la existencia colectiva. Es una vida interior cuya sensibilidad penetra en cada ser humano con la reverencia del manantial cuando llega sutilmente a la arena.

La facultad del esfuerzo actúa en momentos difíciles: robos, pérdidas, complicaciones familiares, incendios, malos tratos, disgustos entre vecinos, desgracias. Con razón José Enrique Rodó, expresa: "No es sólo más hermosa, sino mayor la caridad que enhela transmitirse en las formas de lo delicado y lo selecto; porque ella añade a sus dones un beneficio más, una dulce e inefable caricia que no se sustituye con nada y que realiza el bien que se concede como un toque de luz".

Los sentimientos de dolor, compasión, gratitud, servicio indígenas, en estos tiempos de explotación y miseria espiritual repletas de forzada caridad y mentido altruísmo, constituyen ejemplo de acción humanizante. Cuando la colectividad está sumida en el dolor, falta la belleza interior, la justicia y la verdad; y, hasta el amor es triste. Por ello, los sentimientos indígenas merecen destacárselos como fundamento de armonía, cuyo acorde se reproduce en páramos y chozas con abrazos que solo las montañas demuestran en acercamiento de auroras y crepúsculos.

## ÑUCANCHIC LLACTA

Sentimiento e inteligencia son organismos que se apegan a la tierra en donde nace la persona. El bienestar depende de esa tierra y de sus componentes materiales y humanos. El hombre dentro de la tierra y sobre ella propicia el trabajo, enciende la luz en las montañas, ríos, selvas y ciudades. Allí se funde el gesto indígena y castellano.

El indio dueño de la tierra forjó su vida entre riscos y selvas. La semilla y el fruto pulsó su vida, la olla y el fogón nutrieron los estómagos, los árboles y el cielo permitieron la lluvia, los cántaros y las vasijas mitigaron la sed, el arado fomentó la labranza, los ríos ágiles empaparon las siembras de las serranías y el bronce del trópico, el viento con voluntad creadora refrescó las estancias, el fuego acarició la herida de los ríos, las costumbres bordearon los cauces de los mitos, la luz custodió la labor mientras el colibrí y el cóndor con sus vuelos ensombrecieron la sonrisa de los astros dando armonía a la epidermis de los Andes.

Las mitas y los obrajes, latigazos y prisiones, bestias tributarias y flagelamientos, arquearon vidas y los ponchos y anacos, hasta hoy sorben el polvo de los huesos y detienen el paso lastimado por los siglos. En cada uno la escudilla, en cada corazón el dolor desparramado; pero, allá lejos o cerca, la tierra nuestra ofrece la espiga y una ventana brinda horizontes de luz.

Antes que lleguen los hombres emboscados, Huayna Cápac, con voz de roca y aliento de volcán, expresó: "Llactata cunani: os encargo, os encomiendo estas tierras". Más allá del encargo hay una intensa transformación social y el choque de calor y de nieve hizo recobrar la pulsación azul y la entraña dio estructura a los ruidos y amor fértil para engrandecer la tierra.

Ñucanchic llacta: adorada, amante y amiga. Fuego, agua, aire y barro para encender tus entrañas, acariciar tu rostro y derramar sobre tu cuerpo, reciedumbres de crepúsculos y aletazos de aurora. La piedra —diván del sol y de la luna— soporta las lágrimas del cielo y las risas de las estaciones terrestres.

Ñucanchic llacta: después sobrevino la fusión de las razas y tu piel palideció a fuego lento. Catedrales de piedra, revoluciones, raíces de ideales y hombres de ascensión colectiva escogieron las rutas del sol. Escarnios, bofetadas y muertes. La libertad pescó estrellas en el agua porque todavía nos duele y seguimos buscando el color amarillo de las mieses, el sudor de las piedras, la adormecida frescura de los trópicos y el crepitar del sol en las montañas.

Ñucanchic llacta, patria nuestra, en tí vimos crecer el maíz y el trigo, miramos disminuir el pan, restregar los linderos, resaltar ideales, reducir el espacio de las viviendas, lastimar cuerpos por la contaminación. Nadie quiere humanizarse en tus entrañas, muchos tecnócratas insensibles destrozan tu cuerpo y lo exprimen en favor de intereses creados. Deterioran tu integridad porque las confrontaciones bélicas han acabado los elementos esenciales. Excesos de explotación natural perjudican los recursos, no se preserva el medio. Tierra nuestra, hace falta solidaridad y amor para tus entornos. No importa, todavía el viento acude diciendo su mensaje, el fuego atado al mismo sitio conserva los frutos, las aves asustadas descalzan la ternura sobre la arena. Patria nuestra, en tu cuerpo queda escrito un trueno universal de libertad que el bosque propagará unido a la solidaridad del agua.

Ñucanchic llacta, patria nuestra, geografía de minerales, primavera, otoño y verano, lugar de hombres iluminados, caminos de barro con viajeros levantados, instituciones, lecciones, surco y sacrificio y mar suavizando piedras. Te invoco para que vuelvas a ser más fructífera y radiante, más aurora, más himno, más cántaro y ventana a través de la cual miremos estandartes de luz.

Tierra nuestra: luz y sombra, piedra y cielo, por tus aguas sagradas va el amor hecho harina y hecho puente para unir a los justos que han realizado las mayores acciones. Nadie diría nada si no tocaran la tierra, si no participaran de tu bondad, equilibrio y furia. Patria nuestra, en tu inmensidad queda escrita una aurora universal de ideales donde los hombres enfrentando injusticias beban la emoción de la luz todos los días.

## OLLA DE BARRO

Las culturas primitivas en constante transformación pasaron de lo nómada a lo sedentario. Cuando la revolución agrícola asentó a los pueblos éstos se agruparon para desarrollar la existencia, proveyéndose de utensilios, herramientas y adornos.

Nuestras culturas antiguas de Costa y Sierra fueron agrícolas y alfareras y su cerámica impactó por los finos acabados. La Valdivia se impuso debido a las figuras femeninas de caracteres sexuales que invocaron fuerzas sobrenaturales tomando como base la fecundidad de la mujer y de la tierra. La cultura Machalilla con finos grabados color café y líneas rojas, representaron animales y plantas. En la cultura Chorrera prevaleció la cerámica de superficie alisada y de tonalidades rojas destacándose en ellas frutas y pájaros, sobre todo, los recipientes con líquidos que produjeron sonidos. Predominó también la figura atlética.

La cultura Tolita, con su modelado especial hizo mención al medio y a las divinidades. Rindió culto a la naturaleza y mediante la plástica dio movimiento a las figuras ceremoniales y a las escenas de amor. La cultura Jama-Coaque, desarrolló una cerámica ornamental llena de adornos y movimientos gracias al pastillaje. Cerca de ella estuvo la cultura Bahía de grandes proporciones. La cultura Guangala fue dueña de la cerámica geométrica de signos mágicos, colores claros entre los cuales resaltaron el café y amarillo. La cultura Tuncahuán entregó platos y compoteras grávidos de ornamentación. La cultura panzaleo creó vasijas delgadas y otros recipientes de color tomate, gris y blanco de "estilo ultrabarroco".

Frente a esta realidad, la olla o "manga", hecha por el mangacatug (ollero), ha sido testigo de grandes vivencias culturales llenas de costumbres, tradiciones y alimentos, tanto en épocas preincásicas como incásicas. La olla, vasija redonda de barro con cuello y boca anchos y redondos y asas para utilizarla con seguridad, está sobre el fogón destinada a la cocina. En ella prepara la comida el campesino y hasta ahora se la emplea con este fin.

La olla de barro, a más de aprovecharla para cocinar, sirve en otras circunstancias. Dentro de ella se depositan granos, harinas, agua. Cada campesino o campesina la lleva en brazos o en sus espaldas. Su delicadeza exige cuidado para que al borde de sus líneas y en su fondo esté la soledad, por ella se desagua la tristeza y el rostro campesino, después de la comida, adquiere un aire de árbol donde arrima la siesta para continuar su trabajo.

La olla encantada en las fiestas campesinas lleva adentro animales domésticos preparados, animales vivos u otros que producen asco y miedo. Los competidores al romperlas se dan con la sorpresa causándoles satisfacción o miedo. Actualmente las ollas de barro son utilizadas para cumpleaños infantiles. Las ollas repletas de juguetes, confites, plata, caramelos y más golosinas, son colgadas con una soga en palos horizontales. El cumpleañero y los convidados, vendados los ojos, dándoles la vuelta, las rompen y son dueños de todo el contenido; pero a veces, los mirones se arrojan a recoger las golosinas y los objetos.

La olla de barro tiene propiedades térmicas que permiten alcanzar mayor circulación del sistema sanguíneo o para curar la artrosis, es decir, el envejecimiento del sistema óseo. Por estas razones antiguamente el barro especial tuvo poderes mágicos. De todas maneras cualquiera que sea el barro la olla es fuente de alimento que viaja por lugares de piedra y de arena. Junto al fogón, a todas horas despide humo. Ella enseñó el evangelio del plato y la cuchara de palo cuando el alimento es aleteo de gorrión cautivo. Enseñó del humo la manera sagrada de abrir paso entre nubes. Indicó la forma de llevar la leña como tesoro en alforjas de sudores y sonrisas.

Olla de barro que calmó la sed y el hombre. Que soportó al tiempo de voz jadeante y formas progresistas. Por tí la comida es más buena y la vitalidad perdurable Por tí las sombras de los yanaconas se cubren de neblinas, la epopeya de los gorriones se prende en las montañas y el trino musical amanece en tu boca. A tu alrededor danzan los granos y el viento embriagado derrocha cereales.

Olla de barro-pueblo, compañera de hombres dormidos desde siempre con el olor de chicha. El rumor del viento circula entre los huesos Delicado recipiente, en tu fondo parpadea el maíz americano El árbol hecho leña ofrece la porción de luna, mientras el fogón acaricia el cuerpo de la olla con esa soledad de piedra sin sonido y la corona con la penumbra del humo. Olla de barro-pueblo, historia hecha raíces y jinetes de humo.

La olla de barro-pueblo coronada de historia repercute en el espacio y en el tiempo y sigue robusteciendo la materia y el alma. Olla de barro-pueblo, de tu boca se fuga en postre azul, un anaco, un poncho, envueltos en las mieses efímeras; y, un rostro andino desde la colina golpea la puerta de tu vientre.

## PACALLITO

Esta palabra palpita como si dos corazones limpios escucharan los latidos en una ventana por donde sopla el aire. Suena a la manera de árboles que ardieran en la soledad de la ladera; o parece una alarma de gorriones cuando huyen de las gavillas. Pacallito, es un silencio que espera las vísperas de la ternura o el júbilo redondo ensanchándose entre las extraviadas caricias del viento a los pañuelos.

Pacallito deriva del quichua pacagrina que significa ir a esconderse; de pacalla, estar a escondidas o pacashca, escondido. Pacallito es acción que opera a escondidas con la sed de acariciar las cosas y ocultarse de los ojos humanos para depositar en la soledad los secretos.

Pacallito enarbola esperanzas y abre viejas manos para limpiar el refugio. Los secretos sufren y sollozan bajo la noche y la aurora. Despertar es un temblor de anhelo alargándose al libre movimiento de la luz. Se alumbran seres hasta beber la claridad.

A hurtadillas las aves se sirven los alimentos. La choza recibe la alegría de los nidos. De puntillas se hospeda el rocío en las hierbas, así también el campesino humedece el brazo de amor en un rincón de pencos y los anacos recogen la tardanza de la lluvia como si una nube ocultara su sangre frente al verano.

Furtivamente el surco acoge la semilla. Callado el pan se inquieta en la espiga; los pájaros en silencio aletean entre las ramas;

los animales viajan solos a beber en las fuentes; y, la eternidad callada se desnuda en la tierra para entregarnos el amor infinito hecho acuarela de alimentos.

Pacallito, por su acción, el amor tiende redes azules, el trabajo es alabanza, el apretón de manos se vuelve cuerpo fraterno, la vertiente toma el cauce de la vida piadosa. Por su acción silenciosa se abren las ventanas y se esboza un destino y cada día enciende el fuego alma adentro con pasos de labrador, mientras sus manos callosas adelgazan la vida de los cereales.

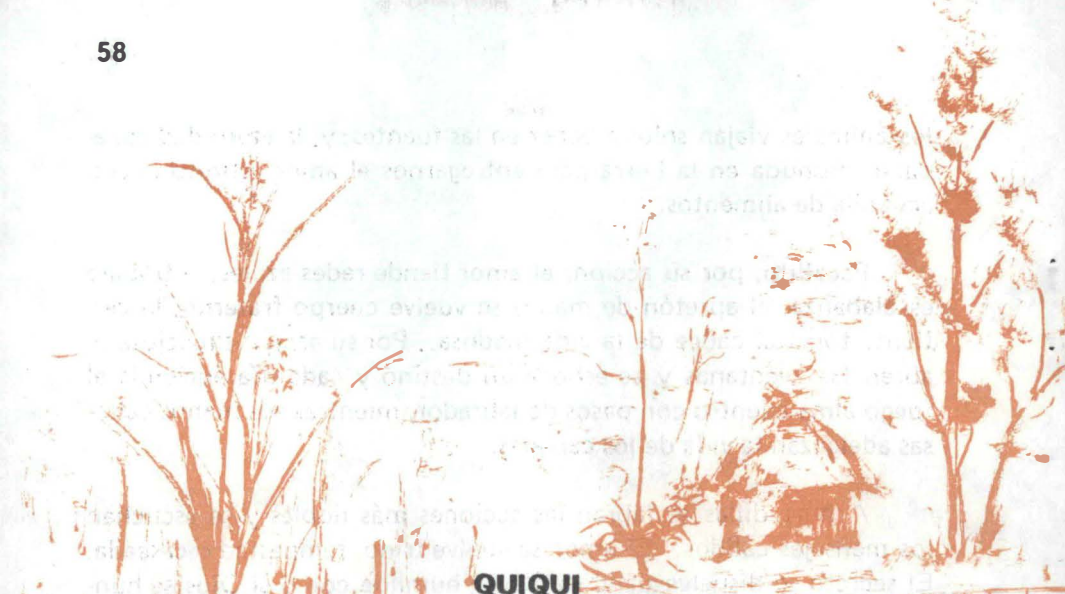
A hurtadillas se labran las acciones más nobles y se escuchan los mensajes cálidos. El amor se vuelve trino, tempestad o cascada. El secreto se disuelve dando un olor humilde como si Dios se hundiera al fondo de la tierra cargado de almas blancas.

En el campo, en la ciudad, en los páramos y el trópico, la acción secreta se vuelve júbilo, el amor transforma, el dolor oculto se apacigua, el odio tras largas tormentas abre abanicos de comprensión; y, toda la naturaleza adquiere la delicia de vivir en sus cosas y hasta el agua oculta calma la sed ofreciendo su ardencia de estrellas.

Compartir la soledad y las cosas con amor y ternura furtivamente, sin hipocresías, sino con circundantes transparencias, significa rasgar el corazón y las cadenas. Cada cosa, cada ser, tanta materia se vuelve amor a escondidas; y, con un deseo de sentir el espíritu libre, oprimimos la cosecha y las evaporaciones de aquel amor simple cargado de horizontes.

Pacallito, acción de agrupado fondo, de callada tiniebla iluminada, mira la choza donde se posa el sol como ángel que atrae un azul fresco y sandalias de estrellas en cada palpitación.

La huella campesina sangra tras de encontrar unánime porvenir. Esa acción seguirá entre aromas de absolutas presencias. Bajará a la mañana o a la tarde con infinito amor y sombra entre los labios. El secreto pondrá a la entraña encinta, así no llegue la luz a la ventana. Los escondidos seres encuentran su camino aún cuando esté manchado el horizonte.



## QUIQUI

El campesino con vehemencia de viento ha trabajado en sus sementeras. La época de granos tiernos limpia la pradería y los rostros alegres exhalan un ambiente obstinado de ternura para con los sembríos. Las chozas nativas aparecen rodeadas de plantaciones verdes y el trato del campesino con la tierra constituye algo familiar, íntimo y rítmico, donde la vibración luminosa encierra silencios y el movimiento de los árboles y sementeras produce un jubileo como si revoloteara el sol sobre los campos.

Dentro de estas manifestaciones campesinas predomina la sementera de maíz verde. La majestad inquieta de la primavera se filtra por todos los costados pero la sementera de maíz roba los ojos. Al borde de las fuentes sonríe el cántaro y el sol hincha los sembrados escuchándose los movimientos de la planta de maíz. Cada una es un coloquio de tierra y viento. Las hojas tímidas se abren más al roce del vuelo de las aves. Solamente a la tarde el cansancio del crepúsculo no percibe la fragancia del maíz.

Hemos odído hablar de la planta de maíz hecho señorita, con su flor en la cima y en el medio la mazorca formándose y salidos los pelos del choclo; es decir, se ha producido la "quiquina" porque han brotado las flores hembras del maíz, o sea, la flor hembra del maíz cuya mazorca empieza a formarse y los granos tiernos conjugan ya el estado del choclo.

El maíz está en señorita o en "quiqui" se escucha por esa época. Frente a la sementera se sientan los niños, los perros y el asno rebuzna agradecido. Los labradores maduros vagan por la colina cubiertos de un rebozo verde y al bajar las gallinas con la cordialidad de las hojas les saludan. El maíz está en señorita y los labradores son más tiernos cuando beben el agua y miran ascender de la choza el humo: el olor de la comida traspasa los rostros. Es que la voz de las sombras verdes les invita a pasar por la puerta.

La palabra "quiqui", en algunas regiones se ha transformado en "quique" para referirse a la comadreja. No obstante, entre nosotros tiene el significado de dar pequeños golpes en la cabeza de los niños o también de gente madura, con demostración de juego y aprecio. El "quique" representa golpe pequeño y caricia joven escondida.

Entre los campesinos la planta de maíz en señorita, explica la adolescencia y la juventud, el aire primaveral de las mujeres, el corazón joven que sueña bajo los árboles o las sementeras de maíz, aspirando a un futuro mejor. No solo se escucha la risa de los árboles y las hierbas, surge un amor primaveral tembloroso, es el brote de la mujer que imprime de esperanza la vida campesina, es el amor que despierta para asombrar al mundo; y, es el material del nido que suspira en cada rama.

El maíz alimento americano, seguirá nutriéndose de diversas maneras. Durante siglos lo ha hecho y hoy, pese a los avances considerables de la ciencia, ofrece alimentación diversa. Por tanto, el maíz influye poderosamente en el destino de las sociedades. Si la vida es áspera, dura y trágica, los cultivos pequeños y grandes de maíz, nos dará optimismo y esperanza. Nos ligará más a la tierra y a la unión para convertirnos en imágenes deseosas por hacer de la existencia un valor perseverante de redención, donde cada uno reciba su parte y se den las manos en todos los caminos.

La sementera de maíz en "quiqui": alfombra verde, sensibilidad terrestre y esperanza del grano que más tarde será harina y alimento nutricio, representa la certidumbre del trabajo, el desvelo del surco, la encarnación de la semilla y, la tierra misma, que con su aliento genera la fecundidad eterna.

## RUMI (PIEDRA)

Las civilizaciones milenarias se agigantaron sobre la base de la piedra. Egipcios, babilonios, indúes, chinos, aztecas e incas ofrecieron al mundo monumentos extraordinarios que dejan sorprendidas a las civilizaciones del hierro, cemento y vidrio. La eternidad rodea a la piedra porque del infinito azul, la piedra, ha recibido su aroma constituyéndose en diadema terrestre capaz de resistir el peso del universo.

El palpitar terrestre de la piedra se halla en el corazón de las pirámides, de las fortalezas, templos aztecas e incas. Ciudades como Machu Pichu, Ingapirca y otras que todavía permanecen despiertas en Indoamérica, se caracterizan por sus adecuadas proporciones y simetrías de solidez excepcional. Templos y palacios indígenas fueron construidos con piedra o "rumi" de granito blanco o de otra índole, dando dignidad estructural porque esas construcciones se inclinan hacia adentro. Toscos bloques cilíndricos de piedra fueron enlazados unos con otros demostrando trabajos de especial paciencia y conocimientos avanzados de ingeniería.

La piedra, ayer, hoy y siempre, ha sido la base o fundamento de las cosas. Por ella el río adquiere majestad, las rocas rebeldía y los muros liberalidad. Por ella es más enérgico el camino del agua y en los valles relumbra la promesa del sol. En ella se grabaron palabras y signos o se cubrieron a los cuerpos humanos de gloria.

La piedra filosofal, renovó promesas o quiso curar y prolongar la vida. La piedra pómez aprisionando la lava líquida se liberó del peso por solidificación; la piedra de moler o "uchurrumi", fraccionó los granos para nutrir la vida campesina; la piedra "yacurrumi", adquirió redondez por la caricia del agua; y, la ira terrestre transformó al valle en llanura de piedras (rumipamba).

Siempre la piedra ejerció su dureza con docilidad y amor, cuando cariñosamente se la utilizó en las chozas, fogones, templos, rascacielos y ciudades. Dormida y despierta, hospeda el cansancio de los seres y el cielo. Se retuerce en los truenos y cataclismos, congrega a la luz de las estrellas y a los hombres, derrite al sol en su pecho, esconde a los rebeldes e idealistas del peligro, oye rezar en las iglesias a los creyentes.

Por las piedras caminaron los incas, sacerdotes, amautas, las vírgenes del sol y luego de la conquista, los monarcas, marqueses, condes y autoridades españolas. Acaso la piedra dio grandiosidad a los actos sagrados y civiles y fue también albergue de semillas y cadáveres. Ahora rajada y solitaria indica sus oráculos guardando en las grietas albas y crepúsculos, únicos compañeros del tiempo y el espacio.

La piedra solemne recibe la tempestad sin inmutarse. Su corazón presintió los destrozos y la sangre derramada, pero empujó a la solidaridad para que el escultor personificara la sabiduría, la gloria, la ciencia y la grandeza de los hombres que dieron muestras de servicio y beneficiaron a la humanidad.

Ella sirvió a todos, nadie la ha cuidado. Recordemos que el inca se miró en su "ingahirpu" o piedra semejante a un espejo en el que reflejaba su cara. Solamente el barro acarició eternamente su rostro, mientras las máquinas de los transportes y de las industrias lo man-

charon. Hasta el viejo molino todavía da vueltas espergeando la harina para el pan amargo y reducido.

La piedra está en todo: en las ceremonias cuando ponemos la primera piedra para iniciar las construcciones; en la destrucción mientras expresamos "no dejar piedra sobre piedra"; en momentos de indignación o pendencia, al decir "la piedra del escándalo"; cuando hacemos daño a otro ocultando nuestras acciones: "tirar uno la piedra y esconder la mano". También los antepasados indígenas llamaban "rumiumas" a los testarudos y empecinados; y, "rumiag" o "rumiyashca", a las personas obstinadas o endurecidas de sentimientos.

La piedra para el viajero y su descanso, para que el sol se refresque, para la risa del agua. Ella guarda el secreto de la luna y de la lluvia, los sollozos del cielo, la soledad del artista, el mensaje de las piesadas, el sonido de las campanas, la tristeza del limpiabotas y el mendigo, la ternura del gorrión y la majestad del cóndor. Todos quieren vivir y morir en su pecho milenario porque su amor guarda el abrazo cordial del amanecer y del crepúsculo.

A la piedra la visten, la desnudan, la dividen, la acarician. Fuego, aire, basuras industriales, agua sórdida, rayos, cataclismos, aceites, escupitajos sociales y guerras, caen sobre su cuerpo. Su consistencia inigualable ha recibido todo y nada ha perdido. Su corazón ha sido golpeado por muchedumbres durante siglos; mas, ella inmutable conserva su serenidad porque hasta oyó los diálogos de buitres que anhelaban comprar el mundo o querían despedazarlos.

## SACHARUNA

Sacharuna es el hombre de la montaña o del cerro y que vive cubierto de hojas de árboles. Es el indígena que en tiempo de los shiris bailó personificando a sus pueblos. Pajonales y valles fueron testigos de sus movimientos rituales. Acaso el mito se desarrolló dramáticamente durante la siembra, las cosechas o la declaración de guerra. Posiblemente fueron representaciones teatrales o "taquis", provistas de máscaras que estuvieron animadas con música de jailli, aymoray y danzas. El sacharuna con su baile cortaba la fragancia de la tierra enlazándose al aire entre gritos de raíces y vegetales.

Para otros investigadores el sacharuna era enmascarado que asistía, durante la colonia, a las procesiones para alejar a los espectadores amontonados y amenazar a los niños. En los campos el perfil del enmascarado parecía un relieve que resaltaba los sembríos o las cosechas. Sus brazos se agigantaban como árboles, no importaba que el espolón del águila con sonido de flecha rompa el torbellino del huracán o el alma celeste del infinito.

En algunas regiones de la serranía los sacharunas bailaban en las fiestas junto a otros personajes: diablos, payasos, monos. El látigo, la máscara y la ropa cosida a ella hojas o ramas recogidas de las montañas, dan respetabilidad e infunden miedo. Su espíritu mítico impulsa emociones religiosas tratando de poner orden y unidad. El sacharuna está pegado a la tierra, a la selva, al río, a la montaña, con su máscara secreta, pero moviéndose se reintegra a los espectadores con las ramas y vegetales en su cuerpo y la fragancia de los dioses para desaparecer en el bosque.

Con el significado de "hombre salvaje", adornado de hojas y plumas, los sacharunas semidesnudos, producen pánico. El miedo y el terror, según las creencias, purgan a quienes le observan. El sacharuna dueño del silencio conoce de la ondulación que estalla y empuja a los abismos. Por sus ojos se derrama fuego ardiente y en las madrigueras los rayos de la luna se esconden en las grietas.

También el sacharuna le configuran como animal selvático "de dos caras que camina en toda dirección". "Vive en cuevas y sale solamente por la noche". Asusta y hasta mata a sus víctimas. Se defiende con "leños encendidos". Camina y camina por selvas y montañas, pero entre noche y noche su andar y sus leños encendidos son lanzas indomables que tienen la insistencia del rayo; y, su soledad la correspondencia del sol y la lluvia.

Pero el sacharuna con agudeza y perspicacia afronta los peligros mientras los buitres merodean y le atacan. Osos y pumas son vencidos porque la ira crece dentro como trueno ahogado entre malezas. Solo el sueño con estertor de ocaso encoge su cuerpo y la sangre encubre los latidos.

El sacharuna: indio del cerro rodeado de árboles, enmascarado de las procesiones, bailador, hombre salvaje y animal selvático con dos caras, abarca espacios negros, atraviesa como flecha los velos solitarios, graba en el peñón su perfil helado, manotea árboles y ríos, pinta los gestos de los huesos. El sacharuna, llagado y errante, lame su propia soledad y ella por el camino más corto le indica el sitio donde descansar.

# LA TRABILLA

Entre los primitivos implementos de labranza figura la trabilla. Junto con el arado, la reja, el yugo, la horqueta, el horcón y la hoz, la trabilla acarició las plantas y los frutos del campo. La cintura de la cebada, del trigo, del maíz, de la alfalfa y otros productos hallaron su apretón y en ella quedó las huellas de las plantas tiernas o maduras. Afortunada la trabilla absorbió el aroma, pulsó el corazón de los frutos y con ardencias de auroras y crepúsculos, ofreció sus brazos que ciñeron la espalda del trabajador agrícola o el lomo del asno.

El diccionario define a la trabilla como "tira de tela o de cuero que pasa por debajo del pie para sujetar los bordes inferiores del pantalón, de la polaina"; o también es "tira de tela que por la espalda ciñe a la cintura una prenda de vestir". Las ideas se adhieren a las palabras y cobran importancia de acuerdo con las aplicaciones.

En nuestro país la trabilla es un pequeño instrumento de madera, extraído de ramas de árboles que tiene la forma de una V, utilizado pra asegurar un montón de productos agrícolas como cebada, maíz, trigo, etc., y que son transportados sobre la espalda o a lomo de ciertos animales como el asno. La trabilla en sus dos extremos tiene ranuras, a cuyo alrededor va asida una soga grande o pequeña; es decir, asegura el producto que va envuelto por la mitad.

Por diferentes caminos se observa al campesino cargado de plantas secas o verdes. Hondonadas y cuestas están repletas de pisadas estropeadas por el tiempo. Juan, José o Manuel, con s ojos disueltos en la niebla, caminan cerca del abismo fuera del tiempo, solamente el viento succiona el sudor, agranda el gesto doloroso y encorva los cuerpos. Cualquier peso alivia la esperanza.

La trabilla abraza la carga y entrelaza los gestos del cerro. Viaja al compás del pulso humano llevando la V de la victoria. Ella ciñe, aunque caigan las heladas. Ella genera la multiplicación de los granos y hace la semilla para ponerla en los labios del surco. La trabilla —hija del árbol— conoce el secreto de las estrellas y de las auroras y sabe donde se encuentran los frutos rodeando a los linderos.

La trabilla contrae sus músculos y se ofrece como la piedra, el agua o la tierra. Su solidaridad levanta horizontes. Cuando el sol acaricia sus venas, ella desborda el sudor y embriaga las espaldas de los cargadores. Si acaricia la cintura de los frutos, bajo el ceño preocupado de los pájaros, la trabilla los recoge con amor de hiedra entre sus brazos.

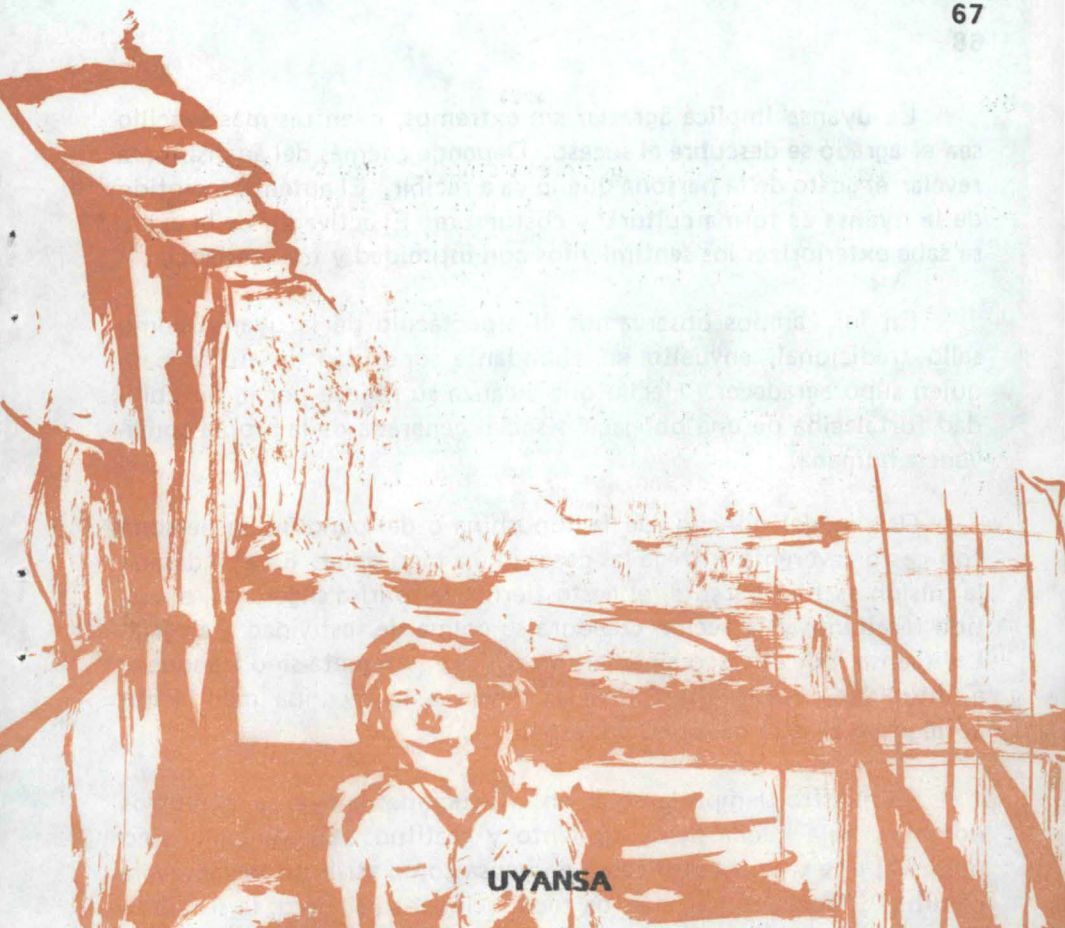
Ancestro, forma y victoria, encienden la sangre campesina y recorren los campos. Redobla la elegía del anhelo y la trabilla deposita su amor en el regazo de las plantas y los frutos. Hoy no es una reliquia, continúa su acción adherida al barro y al cántaro, arrimada al tapial de la choza o colgada en los árboles junto a la soga que adorna el busto de las ñustas.

A veces arrimada al chaguarquero recibe salutaciones de la luna. Qué importa, la aurora le levanta y prosigue su acción solidaria de ramal de nobleza. La trabilla de lánguidas flexiones e insolaciones, se escapa irresistible con su ternura a cuestas y su dialecto de cristal en medio de huracanes.

La trabilla arrimada en los patios o activándose en los campos, humildemente atiza el fuego de victoria abrazando las plantas de maíz, de lenteja, de trigo, etc. Si el sudor resbala a rozar sus mejillas, un poco de amor antiguo se inclina hecho hombre-planta, hombre-árbol, hombre-fruto para ceñir con la grandeza del arado que penetra amoroso en el pecho de la tierra.

La trabilla, nacida de melodiosos árboles, después de bregas y solidaridades, vive arrimada a la luna y a las auroras. Vive junto a las sementeras y a los agricultores, besando con unción las raíces y las plantas. La trabilla es ternura maternal o un patriarca firme de ramal de nobleza que une con su victoria las plantas verdes o maduras que llevan frutos en medio de ruborizados pájaros.

La trabilla arropó nuestras planicies y consagró el triunfo cuando el pan llegó a las bocas y el asno escapó a las vertientes. Ella que con azules manos cubrió los huracanes y levantó las brumas acariciando el surco propicio a la labranza, merece reconocimiento porque abasteció de frutos al agricultor que retornó a morir donde naciera.



## UYANSA

La uyansa es una manera de demostrar reconocimiento por un servicio al que la persona tuvo derecho o no. Gozosa exaltación interior que aflora hacia otra persona. Sentimiento de corazón abierto a la gratitud. Nunca es tarde para depositar una raíz que extienda posteriores frutos de afecto y la dimensión de la ternura sea el escaparse a otra alma.

La uyansa se practicaba antes entre indígenas y mestizos después de las fiestas de la cosecha. En idioma quichua uyansa significa "festejo por algún suceso. Agasajo o propina al que felicita por un suceso de esta clase". Tiene también el parecido al "agrado" que entrega la persona favorecida, sea en granos, carnes cosidas, chicha, huevos, naranjas, licor, animales domésticos, preferentemente gallinas, conejos, cuyes, chanchos y otros platos deliciosos.

La uyansa implica agraciar sin extremos, mientras más sencillo sea el agrado se descubre el suceso. Depende además del análisis para revelar el gusto de la persona que lo va a recibir. El auténtico sentido de la uyansa es forma cultural y costumbre. El activador de la uyansa sabe exteriorizar los sentimientos con intimidad y trascendencia.

En los campos observamos el espectáculo de la uyansa como sello tradicional, envuelto en abundante sonoridad de afecto para quien supo agradecer. Hecho que alcanza su relieve por la sensibilidad fortalecida de una obligación social generada de la propia convivencia humana.

Debajo del poncho, de la tupushina o del pañolón, la persona con gesto reverente entrega las cosas que a bien tiene. En el indígena la misión es transparente, el gesto tierno, la sonrisa sugerente, el vestido resaltante y la acción creadora se colma de festividad y alegría. La uyansa, por el rasgo singular, no consagra etiqueta sino franqueza e intimidad, cuyas consecuencias llevan a la fecunda meditación abriéndose al sello histórico de respeto.

En nuestro tiempo también en instituciones la uyansa, con otros nombres, deja huella de sentimiento y gratitud. El compañerismo preserva, une y se intensifica. La uyansa como atributo social revela plenitud y goce. En el afán de reconocimiento sincero, la sensibilidad tiene belleza, la alegría semeja altos surtidores y la amabilidad elabora imágenes en las cuales se refleja la mancomunión espiritual de caracteres, constituyéndose en trasunto de sonrisas y abrazos.

La uyansa festiva o silenciosa, exhibe el aliento de cordialidad. Poco a poco se ensancha murmurando delicadeza. Mientras haya demostración abierta y sosegada, sin vanidad ni posturas postizas, se retirarán los cálculos sociales y las máscaras mutiladoras del afán gentil y la correspondencia amable.

En quien da y en quien recibe la uyansa, se fortalecen los afectos y la solemnidad adquiere concentración de reciprocidad y júbilo color de las siembras. En la uyansa hay mezcla de sentimientos, de apretadas cosechas, vientos aborígenes y consagración de vasijas, cuyo empeño de río gotea por sus ojos de siglos.

## VERBORREA

Dentro de la sociedad, una convivencia organizada material y moral tiene fines permanentes de cooperación para establecer el bien común, cuya unidad efectiva contiene armonía de pensamientos, concordia de voluntad y coordinación de medios, lo cual específicamente nos lleva a que la sociedad es necesaria y libre, completa y parcial, civil o religiosa. Con estos ingredientes su desenvolvimiento ascenderá lleno de notoriedad.

La sociedad y sus componentes adquieren contextura y entendimiento mediante el idioma; sin él y la comprensión, la sociedad pierde su visión. Si exagera el lenguaje para concretar sus intereses e intenciones torcidas, engaña, destruye, desune y retrocede al simple gruñido que distorsiona los imperativos y fines.

En la sociedad generalmente priman los aspectos económicos y políticos. Sus componentes humanos, de acuerdo con sus intereses, agrandan las posibilidades de acción valiéndose de la verborrea: instrumento por el cual la abundancia de palabras impacta en el corazón de las personas. El engaño, el ofrecimiento extremado, la demagogia, constituyen mecanismos útiles para alcanzar objetivos personales.

La verborrea husmea por los sectores rurales y urbanos, asentándose insipiente con su labia y apresuramiento. Ella ocasiona la mentira social tan de moda en las actuales campañas políticas: ofrecer el oro yel moro asociándose al mejor postor, dueño de grandes fortunas, resulta provechoso aun cuando la patria quede destrozada. José Ingenieros en su escrito "La política de las piaras", refiriéndose a la servilidad y a la adulación, manifiesta: "Bajo cien formas se observa la primera, implícita en la desigualdad humana: donde hubo hombres diferentes algunos fueron dignos y otros domésticos. . . La adulación es una injusticia, engaña. Es despreciable siempre el adulón aun cuando lo hace por una especie de benevolencia vulgar o por el deseo de agradar a cualquier precio".

La verborrea, gracias a la educación no produce tanto efecto; no obstante, el poder de información mediante los programas radiales y televisivos, obnubilan a la sociedad. Estas formas de contagio publicitario sujetan la conciencia y distorsionan la reflexión, no solo en política sino en la resolución de tantos problemas agrarios, de vivienda, de cooperativismo. Allí la verborrea hace gala con astucia y engaño por falta de cultura y de ideales.

En la antiguedad los aborígenes campesinos castigaban severamente al "yachirimag" que utilizaba la verborrea con finalidad de engaño y alteración de la tranquilidad social. La asamblea espiritual de los Yachay (sabios, instruidos) no solo que les echaban piedras; el "ama Llulla": no mentir, debía cumplirse con seria responsabilidad, caso contrario, el rechazo o la censura social caían en los sujetos enérgica y rigurosamente.

La mentada verborrea por su locuacidad y labia, entrega demasiada palabrería y relumbrón. La práctica del charlatán y hablador abarca determinado goce para acrecentar el engaño y disfrutarlo con pasión porque toda moderación y ecuanimidad es para él inclinación perversa. Quien cultiva la verborrea se ofrece con pasión enfermiza, actúa con la máscara de la risa mordaz para adquirir fama, poder y posesión de bienes materiales. Percibe la realidad abultándola y deprime a los demás, exalta lo que le conviene y menosprecia las virtudes de otros seres; adula con palabras corteses y demuestra afecto a los desamparados glorificándose de sus propios ardides. Tiene arte para engañar con la mentira; y, carece de lealtad y constancia en sus principios.

La verborrea se la utiliza en muchas actividades políticas y sociales; sin embargo, tiene la acepción de la vocinglería del hombre vividor y variable a las circunstancias que a él le interesan. Frente a esto, conviene que se agoten formas integrales de educación y cultura para evitar estas experiencias que descomponen la esencia del equilibrio social. No desearíamos que el campo de acción de la verborrea continúe explotando conciencias ni sirva para la degeneración y explotación sociales.

## YAPA

En Ecuador, Perú, Bolivia y Argentina, el verbo yapar denota acción de añadir algo más a la compra; es decir, una porción pequeña que por afecto, costumbre o gracia entrega el vendedor al comprador, aumentando un poco más por la compra de determinados productos, especialmente, los de primera necesidad. Gesto importante cuando brota por obligación o correspondencia de sentimientos altruístas.

Posiblemente la yapa es voz indígena, por esto "yapana" tiene el sentido de dar algo más que lo ordinario al comprador. Acción de desprendimiento justificable en cuanto el vendedor al volverse amable y complaciente, asegura su clientela.

Por plazas, mercados y tiendas de los diferentes sectores urbanos y rurales; por los barrios, zonas y regiones, esta acción de yapar, acrecenta los comportamientos sociales de servicio y solidaridad. Son las palabras, las costumbres y las fórmulas las que crean la mayoría de opiniones. Obedecen en varias circunstancias al sentido común de los negocios para no excederse al enriquecimiento, a la tacañería y avaricia.

En valles y montañas todavía esta actitud guarda sencillez y naturalidad. Se asemeja a la disposición del viento cuando refresca al calor excesivo que tienen las cosas y los objetos, o tal vez a los recuerdos guardados en la intimidad del corazón. La yapa indígena es un servicio espontáneo que precisa la mano amistosa encendida de colaboración hasta en la "minga". No solo es una forma de solidaridad sino el amor por compartir la paz, satisfacer el hambre y reducir la angustia.

En la actualidad, mercados y tiendas, negocios de comida y otros tienen que ver con esta actitud de la yapa; pero se prefiere

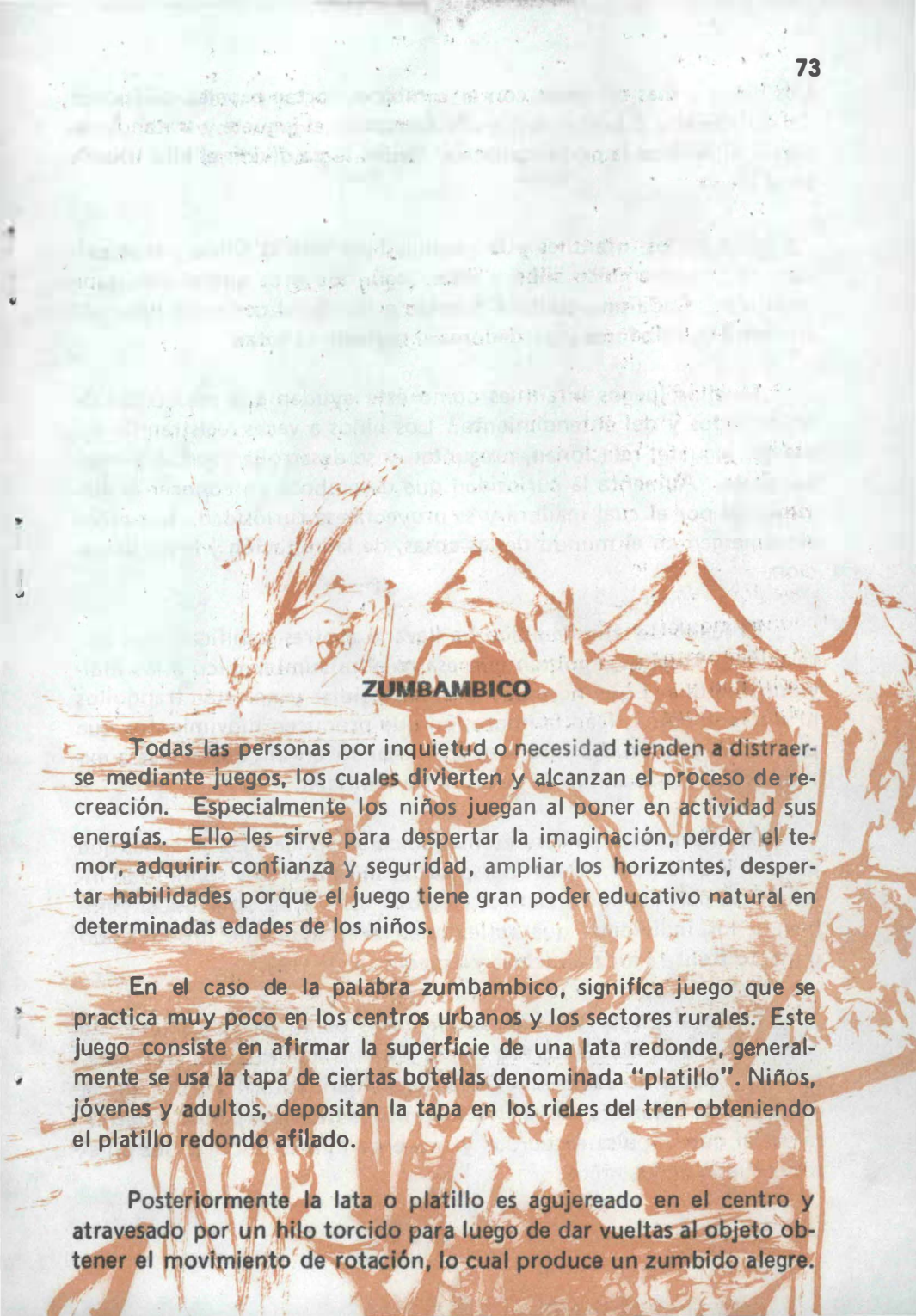
adorar al becerro de oro. La sensibilidad del negociante y vendedor está subordinada a la grosería, al desdén, al enfrentamiento, al insulto, a la opresión. De un día para otro el recargo desmedido y el encarecimiento no tienen mesura ni moderación. El comportamiento del vendedor en esta época es el abuso y la humillación. Se encrespa ante algún pedido, pacta con el engaño, se ríe frente a la miseria, cultiva la hipocresía cuando reza en la iglesia y se domestica al culto de la tacañería.

Raros son los negociantes comprensivos. En ellos la yapa encarna la conciencia de humanidad. Saben que añadir algo a lo que venden, significa beneficiarse con la clientela; sobre todo, conservar en cierta manera un principio de servicio y una actitud que sensibiliza los campos de la pobreza y la miseria. Estos negociantes saben que "el que no puede dominar su genio, su atención y su semblante será propio para negocio de ninguna especie".

La yapa, porción pequeña añadida sin valor a la compra, es renuncia a la poquedad y fomento al bienestar. Todos, menos los negociantes inescrupulosos, sienten que esta palabra y actitud siembra agradecimiento. En cambio aquellos que nada sienten odian la palabra aferrándose a la avaricia y desprendiéndose de lo que vale la fe, el amor y la comprensión.

La sociedad no pide caridad, anhela trabajar orientándose hacia lo más generoso y más humanitario. Los bienes que solicita no deben llevar el sello de la humillación y la explotación. El abuso es una enfermedad que necesita ser tratada con grandes dosis de solidaridad. Por estas consideraciones, la yapa es una actitud consagrada al enriquecimiento espiritual, contraria a los anhelos desmedidos de riqueza que llevan a satisfacer vanidades inmediatas.

Por campos más que por ciudades, esta tradición conserva sus oferencias, rescata el contacto de la amistad y solidaridad. La yapa con su pequeña luz anónima hace girar desprendimientos y sus proyecciones nobles, atacan a las sombras del egoísmo tan usual ante los requerimientos sociales. La yapa nos llevará al apretón de manos con aquellos gestos de complacencia que solo los encontramos en corazones bulliciosos de generosidad y sentimientos superiores.



## ZUMBAMBICO

Todas las personas por inquietud o necesidad tienden a distraerse mediante juegos, los cuales divierten y alcanzan el proceso de recreación. Especialmente los niños juegan al poner en actividad sus energías. Ello les sirve para despertar la imaginación, perder el temor, adquirir confianza y seguridad, ampliar los horizontes, despertar habilidades porque el juego tiene gran poder educativo natural en determinadas edades de los niños.

En el caso de la palabra zumbambico, significa juego que se practica muy poco en los centros urbanos y los sectores rurales. Este juego consiste en afirmar la superficie de una lata redonde, generalmente se usa la tapa de ciertas botellas denominada "platillo". Niños, jóvenes y adultos, depositan la tapa en los rieles del tren obteniendo el platillo redondo afilado.

Posteriormente la lata o platillo es agujereado en el centro y atravesado por un hilo torcido para luego de dar vueltas al objeto obtener el movimiento de rotación, lo cual produce un zumbido alegre.

Los niños a más de gozar con el zumbido, cortan papeles valiéndose del zumbabico o juegan entre dos acercando el juguete y tratando de cortar el hilo de la parte contraria. Quien logra dividir el hilo triunfa en el juego.

Los gestos infantiles y la habilidad permite el júbilo y la seguridad. El zumbambico silba y silba, según los giros que el niño sabe imprimir. Cada uno cuida el juguete evitando el corte del hilo. Al fin entre triunfadores y perdedores el regocijo es total.

Muchos juegos infantiles como éste ayudan a la perfección de los sentidos y del entendimiento. Los niños a veces registran las cosas del juguete, relacionan, preguntan y se desarrollan verbal y mentalmente. Aumenta la curiosidad que desemboca en conocer el movimiento por el cual madura y se proyecta esa curiosidad. Los niños se sumergen en el mundo de las cosas, de la imitación y la participación.

El juego del zumbambico ha llevado a otras significaciones por relación. Muchos nombran con esa palabra zumbambico a los individuos inquietos que no descansan en fastidiar y no están tranquilos ni un momento. Dan la impresión que producen movimientos que perturban y actitudes que alegran, llegando en circunstancias a extremos cuando el ambiente necesita tranquilidad.

Asimismo esta palabra zumbambico se aplica a las personas que por sus inquietudes revelan perspicacia, imaginación y sobre todo inteligencia para los movimientos alegres y los chistes oportunos. También a los individuos que reflexionan acertadamente produciendo impacto frente a los problemas y aspectos de la vida.

Tanto el juego llamado zumbambico como las aplicaciones de comportamiento humano, son raíces sociales que matizan las recreaciones y costumbres destinadas a la solidaridad del barrio, de la escuela y de la familia, cuya alegría múltiple nos hace palpar la ternura social que impulsa recuerdos y nos encamina a buscar en los objetos el sueño de los niños.

## BIBLIOGRAFIA

Revista CIMPEC No. 50, enero-marzo / 1986.

Revista Flora Nos. 15-16-1945.

Diccionario del Folclor Ecuatoriano por Paulo de Carvalho-Neto, Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1964.

Diccionario Quichua, Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana 1955, por Luis Cordero.

Diccionario de la Lengua Argos-Vergara, Edit. Argos S.A., Barcelona 1977.

Monografía de Cotopaxi por Oswaldo Rivera V., Edit. Cotopaxi-1986.

Gramática Española por Luis Fradejas Sánchez, Edit. Universidad de Cuenca, 1954.

"Huasipungo" por Jorge Icaza, Ariel Universal-1973. Guayaquil-Quito-Bogotá.

# INDICE


INTRODUCCION . . . . . 3
AYAZAMANA . . . . . 5
ARADA . . . . . 7
BASTIMENTO . . . . . 9
CARAJO . . . . . 11
CAPULI . . . . . 14
CHAQUIÑAN . . . . . 16
CHUGCHI . . . . . 19
CHULCO . . . . . 21
EL DUENDE . . . . . 23
ESPANTO . . . . . 25
EUCALIPTO . . . . . 27
FOGON Y TUSHPA . . . . . 29
GUARDASEMENTERAS (CHAGRACAMA) . . . . . 31
HAYNA . . . . . 34
ISHCUY (DESGRANE) . . . . . 36
JAPINA . . . . . 38
JATARIG . . . . . 40
LALAHUAY . . . . . 42
LLUMI LLUMI . . . . . 44
MISIN . . . . . 46
NANAY . . . . . 49
ÑUCANCHIC LLACTA . . . . . 51
OLLA DE BARRO . . . . . 53
PACALLITO . . . . . 56
QUIQUI . . . . . 58
RUMI (PIEDRA) . . . . . 60
SACHARUNA . . . . . 63
LA TRABILLA . . . . . 65
UYANSA . . . . . 67
VERBORREA . . . . . 69
YAPA . . . . . 71
ZUMBAMBICO . . . . . 73

IMPRESO EN LOS TALLERES GRAFICOS
DEL INSTITUTO ANDINO DE ARTES POPULARES
DEL CONVENIO ANDRES BELLO
QUITO - ECUADOR
Julio - 1988